

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid
—¿Me da usía su permiso?

Dib. de K-HITO.—Madrid.



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"

Simpáticos lectores y encantadoras lectoras:

Como en ésta su casa de ustedes y Redacción de BUEN HUMOR trabajamos como negros de Guinea, y no nos damos punto de reposo por complacerlos (el que esto escribe duerme de pie con ese solo fin), tenemos hoy el gusto de manifestarles que para el presente mes de abril preparamos un concurso sensacional, que va a meter más ruido que los constipados nasales de Sánchez Toca, y que queda abierto desde este preciso momento. Se trata de dar solución a los jeroglíficos publicados en los números 19, 20, 21 y 22.

Esta Redacción acaba de adquirir, para regalarlos a los afortunados lectores que den con las soluciones, tres soberbios, tres espléndidos, tres estupendos, *très jolis* objetos de alta novedad, de enorme fantasía y de mucho más *buen gusto* que el arroz a la valenciana, cuyas fotografías (que han salido con un gran parecido) publicamos en la página 19. Ahora bien: si ninguno acertase con todos ellos, se concederán los regalos a los que acierten mayor número de pasatiempos; y si fueran varios los lectores que se encontrasen en el mismo caso, apelaríamos al correspondiente sorteo, y a quien Dios se la diese, que San Pedro se la bendijera.

No obstante, esperamos que los lectores, conscientes de su alta misión, afilarán (aguzar es poco) el entendimiento para que ningún pasatiempo quede sin solución, ya que éstos, según irán ustedes viendo, son mucho más *sencillos* que una codorniz soltera, o, para decirlo mejor, que una codorniz antes de los golpes.

Y ahora nos queda una última e interesantísima observación que hacer.

Para tener derecho a tomar parte en este concurso, habíamos pensado que fuese forzoso enviar las soluciones acompañadas de los cuatro cupones correspondientes a los números indicados; pero la enorme expansión que ha adquirido este semanario (cuyas tiradas de 100.000 ejemplares están más agotadas que la paciencia de los liberales esperando el Poder) nos ha hecho temer que muchos lectores no pudiesen encontrar el periódico más que prestado por un amigo, y, en consecuencia, hemos determinado lo siguiente:

1.º Nos agrada que las soluciones vengan acompañadas de los cuatro cupones.

2.º Aceptaremos, no obstante, las que vengan con los cupones correspondientes a los números 21 y 22 (cuya tirada pensamos elevar a ejemplares 200.000; es decir, que, en obsequio a ustedes, nos vamos a doblar antes de fin de mes); y

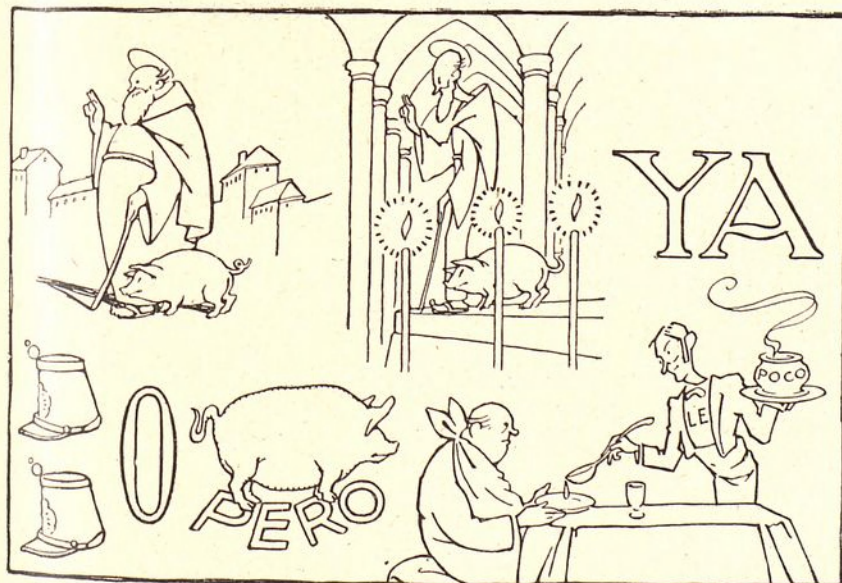
3.º Queda en pie todo lo demás, a saber: que las soluciones deben alcanzar a todos o a la mayoría de los pasatiempos publicados en los CUATRO números repetidamente mencionados, y que admitimos soluciones hasta el día 10 de mayo.

¿Está esto claro? Porque el lector que quiera que se lo digamos más claro todavía, no tiene más que escribir a BUEN HUMOR, incluyendo un billete de 25 pesetas para la contestación, y somos capaces de escribirle un tomo con todas las aclaraciones precisas.

Y ahora, ¡sus y a los jeroglíficos..., y que ustedes se diviertan mucho!...

CANTAR

CON GARANTÍAS



CAPITAL 37.599.573

DE «SPORT»

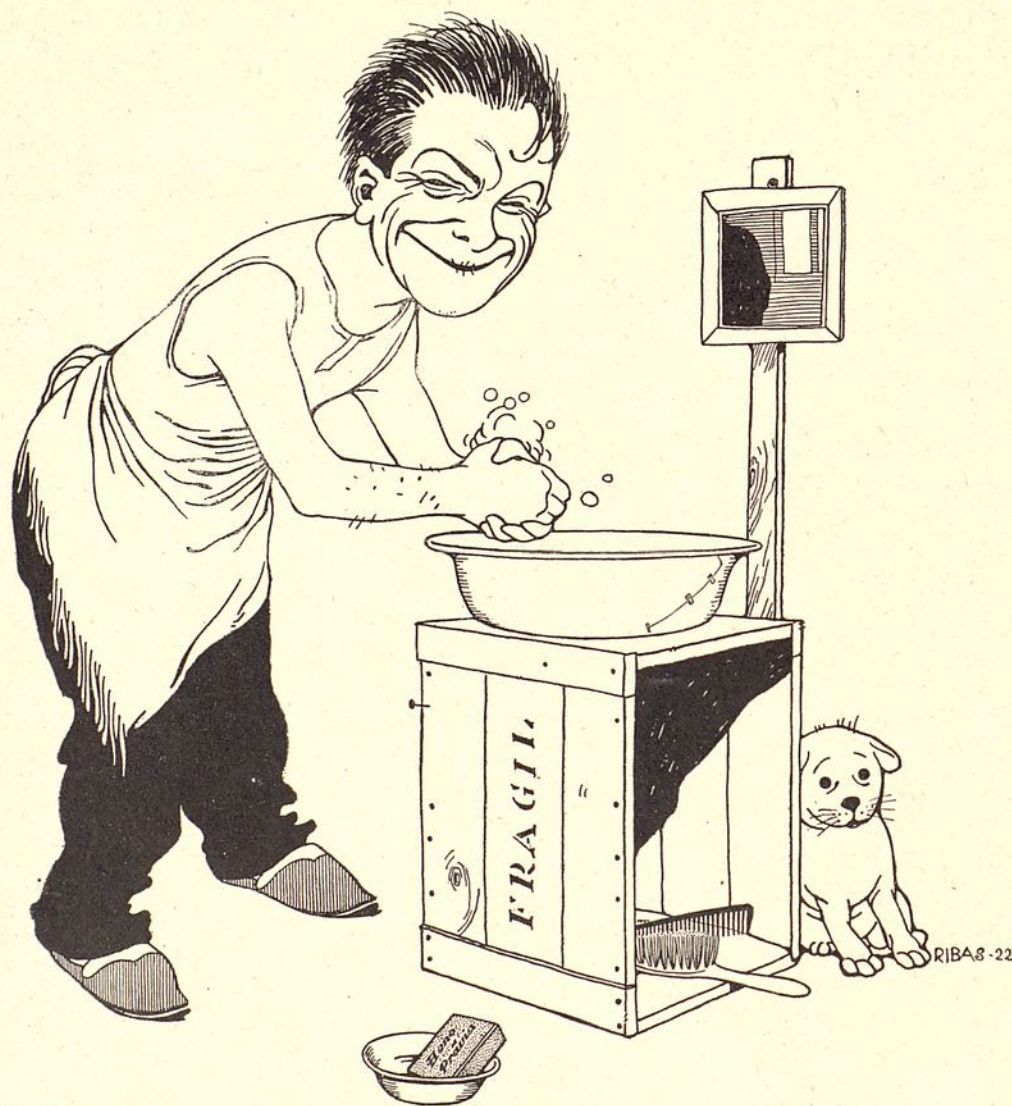
DERECHO

DEL 1.000 M

E Mentira N

ZA NOTA

El segundo cupón para este concurso figura en la página 21.



¿Que importa el lavabo si el jabón es
H E N O D E P R A V I A !!
 Limpia, suaviza y perfuma.

PASTILLA 1.50

en todas las perfumerías, droguerías y bazares.

P E R F U M E R I A G A L - M A D R I D

¿SIRVO PARA MARIDO?



Un amigo ha venido a sentarse a mi lado y me ha dicho:

— ¿Cree usted que tengo condiciones para marido?

Si me hubiera preguntado una tontería cualquiera: que cómo se las arreglaría para salir concejal o para dar lectura a unas poesías en el Ateneo, yo le hubiera tranquilizado diciéndole:

— ¿Por qué no toma usted una copa de chartreuse verde? Eso es bueno para el flato. Pero eso del matrimonio es cosa para la que el chartreuse no se recomienda.

He mirado al interesado y he hallado en él todas las condiciones vulgares que pueden pedirse. Cara inexpresiva, traje mal cortado y facilidad para decir majaderías. Estoy seguro de que este hombre es de los que tienen reglamentadas las purgas.

— ¿Casarse? ¿Es que aspira usted a casarse? ¿Y con quién?

— Con una muchacha. Y se ha afirmado en la idea:

— Sí; me gustaría casarme con una muchacha.

Este es el principal defecto de la Humanidad: la inconsciencia. Hay quien dice, como mi amigo: «Me gustaría casarme con una muchacha», con la misma sencillez que si afirmase: «A mí la carne me gusta con salsa, para poder mojar pan.» La diferencia entre uno y otro deseo no produce en él mayor sacudimiento de nervios. ¿Que le dan la muchacha? Se casa. ¿Que le dan la salsa? Moja pan. Sería curioso ver si alguna vez se le ocurre hacer lo contrario.

— Por lo visto, ya tiene usted novia.

— ¡Ji, ji, ji! — ha respondido, moviendo la cabezota y dando a esas exclamaciones cierto aire de risa.

— Guapa, ¿eh?

— ¡Ji, ji, ji!

— ¿Y la familia? ¿Qué tiene usted que decirme de la familia?

Me ha mirado mi amigo con aire de verdadera sorpresa, abriendo tamaños ojos y quedándose muy serio:

— ¿La familia? ¡Ah, no sé!

— ¿No sabe usted nada de ella?

— No, verdaderamente, no sé nada.

— ¡Ah, desgraciado! — he gritado, ya dispuesto a hacer explo-

sión —. ¿De modo que usted cree que sólo hay que conocer a la muchacha para casarse con ella? Pero si en un matrimonio eso es lo de menos: que sea de este modo o del otro, el resultado vendrá a ser el mismo. Los defectos se manifiestan y se producen lo mismo en las rubias que en las morenas, e igualmente le puede salir a usted holgazana, golosa o coqueta siendo larguirucha que regordeta. Una cosa es el aspecto exterior, el físico, como si dijéramos, de las personas, y otra el interior, los sentimientos. A usted le gusta una muchacha porque enseña unos dientes preciosos al reírse, y luego se casa y le da por coquetear con los alumnos de la Escuela Superior de Guerra. ¿Qué hace con los dientes aquellos que tanto le gustaron? Piense que a veces pueden servirle para morderle. Hay que tener algo de lo que pudiéramos llamar antecedentes penales. ¡Vamos a ver! ¿Sabe usted si su padre o su abuelo han estado en presidio? ¿Le consta a usted si su madre o alguna otra señora de la familia han actuado de cocottes?

Mi amigo ha bajado la cabeza y ha musitado.

— No, no sé nada de eso. Y, sin embargo, la muchacha me gusta, y quiero casarme. ¿Usted cree que serviré para marido?

Aquel bestia, por lo visto, tenía una idea fija, y se ha agarrado a ella, como si tuviese una argolla para asirla más fácilmente.

— Bueno, hombre, bueno, ya estamos en eso; pero no estaba de más que hubiera usted sabido algo de los genitores de su futura. Cuando surja la primera pelotera y su mujer



Dib. SILENO. — Madrid.

reclame el auxilio de su madre, hubiera sido conveniente que usted estuviese preparado con algo para tapar la boca. O unos polvorones, o una razón aplastante: «¡Señora, éste es el producto de la mala educación que ha dado usted a su hija! He tomado informes, y sé que usted ha pertenecido a las *variétés*. Aquella *Bella Sinfó* que hace veinticinco años se buscaba la pulga con música, es usted. Su marido es un pobre hombre que tenía el cerebro embotado de expedientes de Hacienda y que cayó en el lazo que usted le tendió. Procure tranquilizar a su hija, y díjala que el marido y la vajilla son cosas que debe mirar con profundo respeto.» Esto le daría a usted cierta seguridad en su vida, ¿estamos? Por otra parte, usted verá si está dispuesto a la serie de sacrificios que supone el casarse. ¿Ha contado usted con tener hijos? No es absolutamente seguro que usted los tenga; pero su mujer es lo más probable. Usted tiene cara de dormir

bien y hasta de roncar; prepárase a dejarlo todo ello en la perilla de la cama tan pronto se case. ¿Ha pensado usted en la posibilidad de que le engañe su mujer? Usted no aspirará a ser un privilegiado de los dioses, y lo más probable es que ande usted por esas calles haciendo el *Charlot*. ¿Qué plan tiene usted formado para este caso? ¿Es usted de los que matan, o de los que se ponen en ridículo?

Mi amigo me ha mirado todo el tiempo con extrañeza, y no ha contestado a ninguna de mis preguntas. He comprendido que era inútil meterse en más investigaciones, y he puesto punto final a la cuestión diciendo:

— Sí, amigo mío; creo que tiene usted condiciones para marido. ¿Por qué no toma usted ahora una copita de chartreuse verde? No sabe usted lo que eso entona el estómago.

Mi amigo ha respondido:

— No, gracias; prefiero casarme.

A. R. BONNAT



Dib. GARRÁN. — Aranjuez.

— Mira si le gustarán las mujeres, que come sólo carne de falda, y cuando va al café, lo toma con media.

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXIV



QUERIDÍSIMA Zoila: Hasta hoy no he encontrado entre todos los presos de mi galería quien me hiciera el favor de escribirte, a causa de que no tengo ni un metal. Me supongo que estarás mala cuando ni vienes a verme ni me escribes. ¡No escribirme tú, que sabes hasta redondilla! En cuanto que salga, lo primero que voy a hacer es aprender la escritura. En cuanto yo sepa de letra, ya verás...

Bueno; no me enfado contigo porque no sé si tengo o no razón para ello; pero con los del periódico sí que estoy que echo café, pero sin moka.

Quedamos, como sabes, en que yo sería director del semanario por treinta duros al mes estando en la calle, y por sesenta si caía preso. Tan y mientras he estado en la calle, mal que bien, he cobrado los treinta machacantes; pero desde que estoy en la Modelo-Palás del *bule* de la Princesa, no he visto ni un céntimo. Y eso que aquí me han dicho que ya han conseguido el permiso para lo que tú sabes. Ellos chupando, y yo encerrado.

Ahora, que yo todo lo aguanto por ti. Tú, y nadie más que tú, me has conducido al precipicio. Yo, pobre de mí, no podía soportar tus caprichos. Que te comprara medias color *bes*; que querías unos zapatos chelitescos; que te pericias por una sortija de camafeo... ¡No tenías bastante con un feo como yo, ingrata!...

Por ti me salí de mi esfera; por ti me aficioné a la ruleta; por ti acepté la dirección de ese semanario que a todos asusta, nadie compra y el fiscal denuncia; por ti, finalmente, me trajeron a la cárcel como si fuera un peligroso periodista. ¡Yo periodista! ¡Yo, que no sé escribir! ¡Yo, que no sé leer más que los títulos de los periódicos!... No se me oculta que habrá más periodistas en España que no sepan escribir; pero que lo que afirmo es que no hay otro hombre más desgraciado que yo. Estoy preso por escribir muy claro, y no sé poner la o ni con

un vaso. ¡Adiós, mi vida! Si no vienes a verme, digo la verdad al juez, salgo a la calle y vuelvo a este hotel por haberte cortado el pescuezo. Dejaré de ser escritor para ser asesino. ¡El amor todo lo justifica! A más que yo me creo que es más decente estar preso por haber degollado a una infame que me encierra en la cárcel y no viene a verme, que por responder de unas calunias que ha escrito otro.

Adiós otra vez. No estés tranquila si no vienes a verme, pues cualquier día me coge un indulto, salgo y hago oposiciones a Ocaña.

Te quiere a cegar de todos modos tu

LADISLAO DE LA CRUZ.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO

FRASES HISTÓRICAS

Animado por el éxito realmente bárbaro que ha logrado alcanzar mi modesto artículo (más modesto que el perfume de las violetas..., cuyo ramo sólo vale diez céntimos) publicado en el número anterior, y en el cual, como saben los que le hayan leído, explicacaba el origen de varias frases que corren de boca en boca, me decido a continuar hoy por el mismo camino, ya que todos me han dicho que voy bien.

Resulta, en efecto, interesante, instructivo, original y reconstituyente el ver determinado de modo tan categórico como yo lo hago, el punto de arranque, el momento histórico, en que, por primera vez, se profririeron frases como las de «¡Anda, y que te den dos duros!», «¡Toribio, saca la lengua!» y «¡Me alegro de verte bueno!» (cuyo origen quedó explicado en el susodicho artículo anterior), y como otras parecidas a éstas, cuyo origen va a



LAS MODISTILLAS

Dib. DEMETRIO. — Madrid.

— Pues el conflicto con mi novio es mucho mayor, porque ¿quién le dice a Gorito que mamá es guarnicionera y papá fumista?...

quedar también explicado en el artículo presente.

Advierto a los lectores cultos y aficionados a la Historia que mis versiones son absoluta y rigurosamente verídicas, tomadas de libros raros que sólo yo poseo, y, por tanto, no admito que se me pongan en duda, que se me dirijan reclamaciones y que se me tome el pelo.

Lo único que admito, si hay alguien que lo estima conveniente y oportuno del caso, son propinas...

Y sin más por hoy, y con afectuosos recuerdos a las respectivas familias de ustedes, tengo el gusto de reiterarles el testimonio de mi más distinguida consideración; y entro en materia inmediatamente, como puede verse.

«EL QUE HACE UN CESTO, HACE UN CIENTO»

El origen de esta frase es de una sencillez abrumadora.

En Constantinopla, y durante el reinado de Solimán el Magnífico (hombré, por lo visto, de mejor calidad que nuestro Guzmán, que solamente era Bueno), había un simpático ciudadano que atendía (cuando quería atender) por el nombre de Alí-Ben-Zoato, y que se ocupaba en construir cestos de mimbre para ir a la compra. Su parroquia era enorme, y el negocio que hacía realmente fenomenal. Alí-Ben-Zoato es el que dijo un día que si le daban mimbres y tiempo, conseguiría que en Constantinopla no hubiese nadie que no llevara su cesta correspondiente.

Pero una vez sucedió que en la capital otomana se declaró una epidemia de dolor de muelas, de una difusión tan espantosa y de unos efectos de mortandad tan horrendos, que hubo que pensar seriamente en combatirla. La tal enfermedad comenzaba porque el paciente sentía opresión en las sienes, náuseas, fiebre alta y deseo de escupir por el colmillo...; continuaba por un hambre canina que hacía

que con dos kilos de carne no tuviese para un diente..., y acababa echando las muelas él y la familia... La muerte era inmediata, no se repartían esquelas y el duelo se despedía en el cementerio...

Cuarenta médicos higienistas, alarmados por la trágica epidemia, echaron sus cuentas (las cuentas de cuarenta médicos tenían que ser más terribles que la misma epidemia), y sacaron la consecuencia de que el mal obedecía a la suciedad de las casas y calles de Constantinopla, cuyos habitantes eran tan puercos en aquel tiempo, que hasta los llamados gorros turcos, en vez de gorros, eran gorrinos...

Se impuso una campaña de saneamiento, y se prohibió que las

aguas sucias se tirasen por los balcones al grito de «¡Ahí va esa mosca!», que es como se venía haciendo para prevenir al transeúnte descuidado.

Cada clase social de la ciudad fué vigilada por un Comité de salud pública, denominándose desde entonces a la aristocracia la *buena suciedad* y al pueblo bajo la *muchemugredumbre*.

Y complementando todas estas disposiciones, se mandó, por un enérgico *firmán* del emperador (o del sultán, que a mí me da absolutamente lo mismo), que se declarase obligatoria e inaplazable la construcción de once mil *water-closets*, con cabida para treinta y tres mil inquilinos.

Pero como no se podía disponer de albañiles en cantidad suficiente para acometer en una semana la magna tarea proyectada, otro *firmán* obligó, bajo pena de muerte, que se reclutasen obreros de otros oficios para realizar la urgente obra de dar cima a la construcción de los inodoros.

Y sucedió que uno de los elegidos fué el cesterero Ali-Ben-Zoato, que, conformándose con la decisión de la Sublime Puerta, bajó la cabeza y exclamó filosóficamente:

— ¡El que hace un cesto..., hace un ciento!...

«¡ARREA, QUE VAS POR HILO!»

Frase de origen más modesto que la anterior.

Data de la fecha de la invención del telégrafo.

El telégrafo, como todos los inventos, era en sus principios algo deficiente, y no había llegado a la suma perfección de hoy, en que un telegrama de Madrid a Barcelona sólo tarda treinta horas escasas en llegar.

Así es que ocurría con frecuencia que los telegrafistas tenían que meter prisa a los telegramas para aumentar su velocidad, y la frase de que se valían para ello en el momento de cursar el despacho era ésta:

— ¡Arrea, que vas por hilo!...

Cuando averigüe lo que dicen hoy los que cursan despachos por el telégrafo sin hilos, se lo comunicaré a ustedes con muchísimo gusto.

ERNESTO POLO.

CADA EDAD TIENE SUS PENAS

Por RAMIRO MERINO

En las fiestas de guardar, mi amigo Luis, buen cristiano, con su niño de la mano va a postrarse ante el altar.

Cosa es que me maravilla que, con cinco años que tiene, toda la misa esté el nene tan quietecito en su silla.

Sólo una vez, un momento, estando en la Concepción, rindióse a la tentación de moverse de su asiento.

Fué el caso que este chiquillo, que nunca estorba ni enreda, pidió al padre una moneda para echarla en un cepillo.

Lleno de gran emoción se la dió el padre, contento por el noble sentimiento que revelaba esa acción.

Vió al niño alzar sus manitas y echar la perra en la raja abierta sobre la caja de las «Animas benditas».

El nene no se movió, y el padre vió al pobrecillo mirando triste al cepillo donde la moneda echó.

Fué a recogerle el papá, porque el niño no volvía, y ¡cuál su angustia sería al verle llorando ya!

Con gran cariño, cogió en brazos al pequeñuelo, y pasándole un pañuelo por los ojos, preguntó:

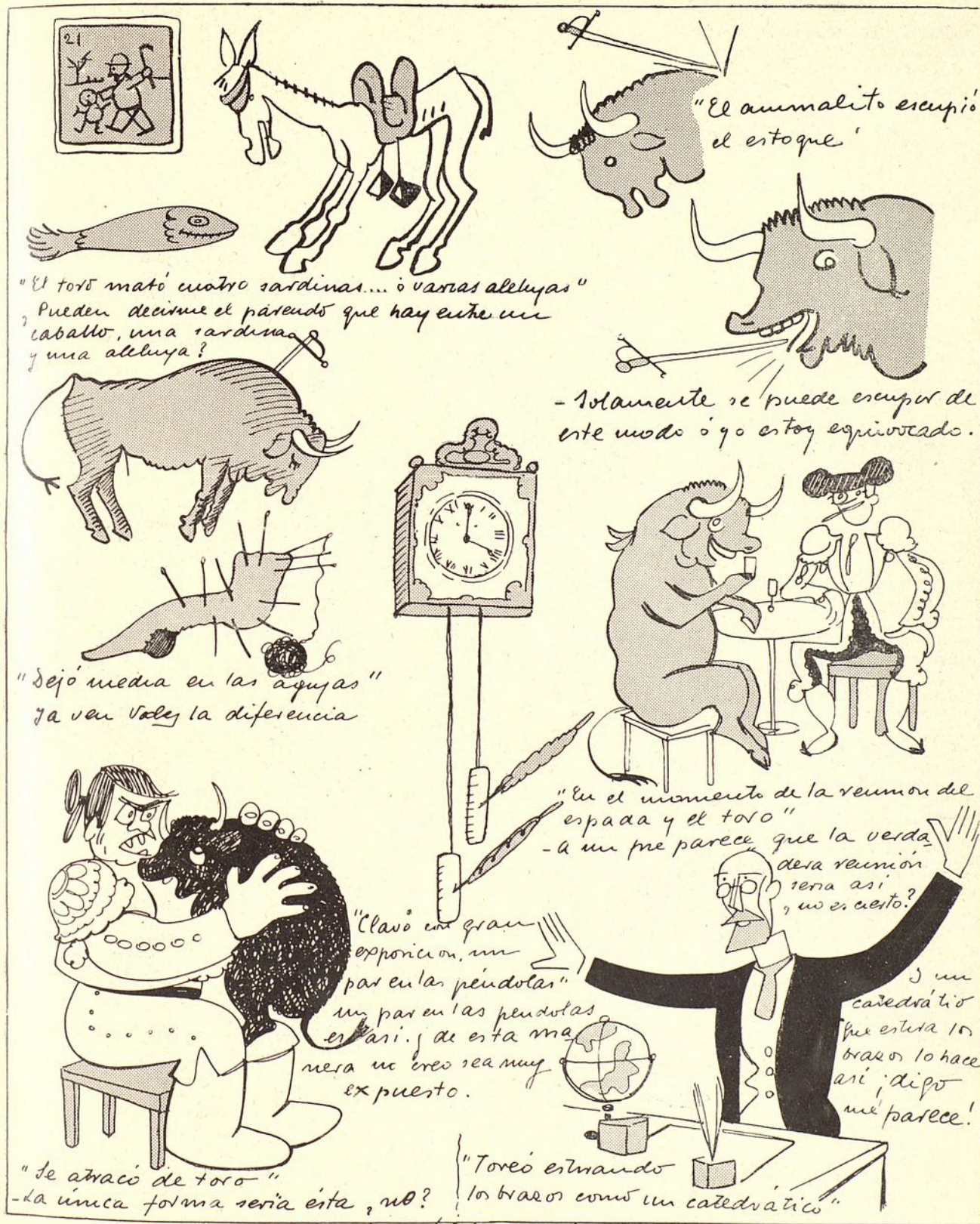
«¿Qué te ha ocurrido, monada?»
Y el niño, sin dar más guerra, contestó: «Que eché la perra, ¡y no me ha salido nada!»



FRASES TAURINAS

Dib. ALCALÁ DEL OLMO. — Madrid.

«Arrimado a las tablas y sabiendo latín.»



Postales a diez céntimos.

Si me alegro de saber
trazar mi nombre, aunque mal,
es por si alguna mujer
me hace el honor de querer
que le firme una postal.

✻ ✻ ✻

Son las mujeres chismosas
como tarjetas postales,
que, sin saber lo que dicen,
dicen todo lo que saben.

✻ ✻ ✻

El peor mal de los males
para cualquier escritor,

es presentarle a un señor
que colecciona postales.

✻ ✻ ✻

Quisiera ser el sello
de una tarjeta,
para besar tu boca
cuando le pegas.

✻ ✻ ✻

Anda y dile a ese cartero
que la colección que tiene
le cuesta poco dinero.

✻ ✻ ✻

Postal que tú escribías,
postal que hacía daño.

Postal que tú dirías:
«Postal día hará un año.»

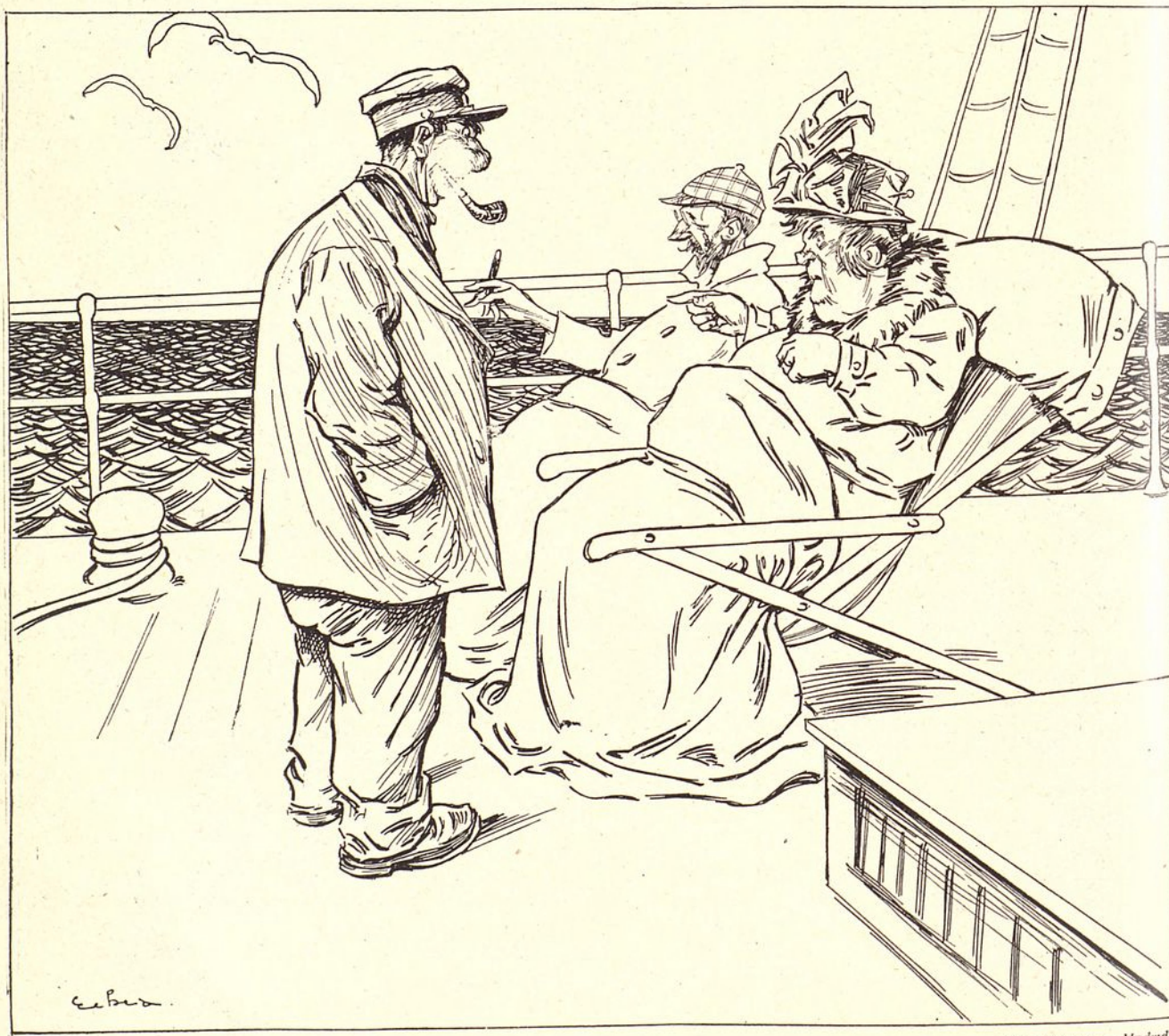
✻ ✻ ✻

Me gusta escribirte
tarjetas postales,
porque puedo escribirte a menudo,
sin que llegue a escamarse tu madre.

✻ ✻ ✻

Nunca te entregues, Leonor,
al procedimiento actual,
porque no tiene valor.
Desconfía de un amor
que cabe en una postal.

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO.



— ¿Qué, mareada con el temporal?...
— ¡No, señor; con el puro de este caballero!..

Dib. ECHEA. — Madrid.

CAÑO LIBRE



En una cárcel se incomoda un preso porque no le dan en el acto el permiso que pide para hablar con otro, amenaza al empleado con el correspondiente castigo por su osadía, y, efectivamente, pocos días después la amenaza se cumple, y el empleado recibe dos balazos al volver una esquina.

En otra cárcel, dos reclusos se empeñan en quitar su dinero a un vigilante, y le atracan en pleno patio; el vigilante se resiste, y le arrean unos cuantos coscorrónes.

Y en otra cárcel, otro preso se incomoda porque un funcionario le regaña, y le suelta un tiro a quemarropa.

Estos tres sucesos han ocurrido en menos de una semana. Y como cuando se vuelven las tornas, la Prensa se enfada mucho pidiendo que se trate con todo género de consideraciones a los delincuentes, no será extraño que, de ahora en adelante, cuando se le pregunte a algún niño:

— Tú ¿qué quieres ser, hijo de mi vida?

Conteste la criatura:

— ¿Yo? Presidiario.

— ¿Por qué?

— Porque son los que mandan.



Se dan poetas portugueses. En poco tiempo nos han visitado dos muy notables, a los cuales confieso que no había oído nombrar hasta ahora. Claro que lo mismo les pasa a unos cuantos intelectuales que han aprovechado la ocasión para darse tono como si tuvieran olvidada la labor de sus ilustres compañeros de puro sabida; pero no lo declaran ni a tiros.

Ambos vates lusitanos han dado sendas conferencias, y la de uno de ellos ha versado sobre el célebre poema del inmortal Camoens *Os Lusíadas*.

Por cierto que algunos noticieros y comentaristas de la conferencia

incurren en un error, y hacen incorrir en él al conferenciante, lo cual es absurdo.

Os *Lusiadas* no se puede traducir *Las Lusiadas*, como se hacía antiguamente, sino *Los, Los Lusiadas*, como quien dice los Quinteros, los Madrazos o... los Mauristas.

¿Estamos?

Yo esto no lo sabía tampoco, porque, como la mayoría de mis coetáneos, no conozco el poema;



Dib. ANSUÁTEGUI. — Madrid.

— ¿Te cansaste ya de estudiar para ingeniero?

— ¡No; el que se cansó fué mi padre!...

pero me lo enseñó *Clarín* hace muchos años.

Y no se me ha olvidado, a Dios gracias.



El Gobierno ha aprobado por unanimidad, y de acuerdo con el Alto Comisario, el nuevo plan de acción en Marruecos.

Según mi cuenta, hace el número quince; y por falta de planes completos aprobados por unanimidad, no dejará de ser vencido Abdel-Krim.

Ahora que... haremos mal en creer que éste va a ser el último.

Como habrá crisis antes que el plan se desarrolle, el Gobierno que substituya al actual necesitará enterarse del estado de la cuestión, volverá a llamar a Berenguer, que ya debe de estar de idas y venidas hasta más arriba del pelo, y se harán, también por unanimidad, las reformas que exija el criterio de los nuevos ministros...

Que caerán antes de llevarlas a la práctica, y así sucesivamente... hasta el último hombre y la última peseta, como decíamos antaño.

¡Dichoso testamento de Isabel la Católica!

¡Cuánto mejor sería que se hubiera limitado a encargarse que la dijieran misas!



¡Buena la ha hecho el Sr. Unamuno con ir a Palacio!

Una zancadilla de Romanones le ha costado al bueno de D. Miguel su brillante carrera, que seguía con gran aprovechamiento a fuerza de artículos atrevidos y discursos vibrantes. La había tomado con el Jefe del Estado, y tan bien le iban saliendo las cosas, que con un empujoncito más hubiera ocupado su puesto.

¡Y mire usted por dónde, ese diablejo de D. Alvaro se las ha arreglado de manera que el eterno rebelde tiene que convertirse por fuerza en manso cordero, mientras los que antes le jaleaban le muelen a injurias y le cargan de diatribas!...

Menos mal si esto sirve para que se deje de andar por esos andurriales, pronunciando frases terribles, y se vuelve a su cátedra de Salamanca, que tiene abandonada indebidamente, porque es donde cobra...

SINESIO DELGADO.



A esos hombres de gran melena descuidada, o les sobra algo por fuera de la cabeza, o les falta algo por dentro.



Con esos sombreritos que algunas mujeres llevan metidos hasta los ojos, no se les ve la frente. Y es mucho mejor.

LA FIESTA MÁS NACIONAL

«¡OY NO AY SOL!»



si escribió Casiano, aquel famosísimo empresario, para decirle a su público que no podía dar una corrida.

¡Oy no ay rebis-tal, escribo yo, parodiando al clásico, para decirle a mi público que no hay revista.

— ¿Por qué? — dirán mis doscientos cincuenta y mil lectores. Pues por culpa de *Samanes*, *Sanames* o *Allendeleazalar*, que de las tres maneras lo sabemos decir.

Yo tenía preparada una revista con versos de Rubén, creyendo que el *caraquense* José María Eleazar Sananes y García — así se llama el diestro que nos ocupa —, era una maravilla. Versos del fenómeno de Nicaragua para el fenómeno de Caracas. Nada menos que la *Salutación del optimista* pensaba glosar y parodiar, añadiéndole unas gotas de *Cyrano en España*:

«Inclitas razas úberrimas, sangre de
[Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas,
[salve!
Porque llega el momento...»

¡He aquí que Sananes, torero ya,
[traspasa
de un salto el océano. ¡Sananes está
[en su casa!...

Pero váyale usted con versos a un torero de ahora. Sananes se *rajó*, y yo tuve que imitarle. Además, teníamos preparadas varias caricaturas *guirriándonos* un poquito de don Millán por su antepenúltimo invento, las *sardinas con gabardina*, y también nos las hemos tenido que guardar, ya que el *gabardinero* mayor del reino se *rajó* y envió todas las *garibaldinas* a casa de Veguillas. Añádase a esto que la novillada del Domingo de Ramos es de tercera, y que de ocurrir en ella algo de interés, más bien será trágico que jocoso. Así es que, teniendo en

cuenta todo lo expuesto, hemos acordado que hoy no haya revista. Se lo comunicamos a nuestro público, no vaya a creerse algún malévolo lector que nos hemos pasado al moro, como Unamuno.

Conque hasta el domingo, que reseñaremos la de inauguración. Esa corrida sí que va a ser humorística; tanto, que hasta entonces no dejará de b. l. m. d. ss. y a. r. (1).

N.

(1) A quien averigüe lo que dicen esas nueve letras, le convidará el Sr. N. a que le vea comprar el billete de los toros el próximo viernes. — N. DEL A.

TITIRIMUNDILLO

«El movimiento romántico en España tiene largas raíces.»

¡Caray! ¿Con largas raíces se mueve? ¡No estarán muy agarradas a la tierra!

En el Canadá, muchos de los que están casados tienen que volverse



Dib. LINAGE. — Madrid.

— ¡Pero Juancito!... ¿Tú de mozo de cuerda?...

— Si, chicos. Por no estudiar me encuentro así..., y, la verdad, ahora me pesa...

a casar, por no ser válido el primer matrimonio. Es decir: que no tienen defensa posible.

A la próxima vez, hasta les ponen tuercas para sujetarlos bien.

Todas las entrevistas entre políticos son cordiales, y hay veces que éstos hasta se echan flores.

En cuyo caso son flores cordiales.

Quando el tenor Fleta sea rico, es de esperar que tenga barcos.

Hay que ver el tiempo que hace que estamos leyendo: «Fleta un barco... Fleta un barco...»

¡Hasta las cebollas se han puesto tontas!

Triste es confesarlo. Y esto de las cebollas lo decimos con lágrimas. Las cebollas hacen llorar mucho.

La ex bella Otero ha cobrado quince mil francos por una cicatriz en la pierna.

Eso, ahora; que luego, ¡quién sabe la renta que le sacará a esa cicatriz!

«Todos estamos al cabo de la calle en el asunto de la lengua catalana.»

Entonces, la calle a cuyo cabo estamos será una calle de Barcelona, ¿no?

«Monsieur Millerand brindó por la unión de Francia y España.»

¡Muy bien por el brindis! Pero a eso del Arancel no hay quien lo toree.

Ante el escaparate de una joyería dos jovencitas sostienen el diálogo siguiente:

— Mira, Mimí, qué sortija más preciosa. Voy a decirle a Polín que me la compre.

— ¡Pero chica, si es una sortija de caballero!

— Pues por eso. ¡Si es para regalársela yo a Fernando!...



Andanzas de Ulises Redingot

por José María Quiroga Pla y Pedro Caravia Hevia.
PRIMER PREMIO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Antonio Barbero.

(CONTINUACIÓN)

Allí el Emperador le recibió cariñosamente, premiando sus merecimientos con las insignias del Gran Collar de la Orden de los Verdugos, honor éste señaladísimo; causó tanta impresión al interesado, que murió de gozo. Su cadáver fué expuesto al público, para que todos los súbditos del Celeste Imperio recibieran ejemplo de su patriotismo.

Aquellos de sus compañeros que conservaban el capricho de prolongar la propia existencia, molestos con el abandono de que les hizo objeto su antiguo capitán, emigraron de las provincias centrales para establecerse en el Tíbet, cuyo clima convenía mejor a su estado de ánimo, víctima de profundo abatimiento.

Como hicieron este traslado con cierta urgencia, abandonaron todo su armamento en el campo del torneo, y gracias a tan prudente medida pudieron realizar su largo viaje con toda comodidad.

Esta falta de armas, como también la de un sucesor del digno Zum-Ki, les obligaba a aplazar la devota peregrinación que proyectaban hacer al célebre monasterio de Japiritala, donde querían presentarse en forma que no desmereciese de su alto rango, para conseguir del Dalaiz-Lama alguna reliquia que satisficiera su acendrada religiosidad.

En el campamento, que presentaba un notable parecido con los

descriptos en las novelas del señor Navarro Villoslada, algunos hombres, tendidos bajo los árboles, duermen tranquilamente. Otros forman apretado grupo en torno de una peña convertida en mesa de baccara.

Sobre una hoguera, varios asadores, y ensartados en sus espetos, miembros y visceras humanos.

FU-CHING (uno de los jugadores, encarándose con su compañero Lao-Pan). — ¡Animal! ¿Cómo te voy a decir que con ocho no se pide?

LAO-PAN. — ¡Por los cuernos de Confucio! Yo no conozco este juego. ¡Si hubierais querido jugar al mus o a las siete y media!

CHANG (uno de los durmientes, despertando con un bostezo ruidoso e incorporándose). — Nada de gritos. Os advierto que yo, Chang, quiero dormir. ¡A ver si va a poder ser! (Vuelve a tenderse en tierra.)

UNO DE LOS JUGADORES. — ¡Après! OTRO (al banquero). — Tú, paga por este paño.

EL BANQUERO. — ¿No has oído que après?

(Tintineo de monedas. Se arma una zagalarda de voces roncadas.)

UNO. — ¡A ver este tío, que ha levantado un muerto!

TI-NAI (otro individuo del género de los durmientes, poniéndose en pie). — ¡Rayos y tifones! Con vuestras disputas vais a dejar que se achicharre el anca de mandarín que está en el primer asador.

(Después de la resurrección de todos los muertos, los jugadores abandonan el juego, no sin un previo revuelo de estacazos.)

LAO-PAN a TI-NAI. — ¿Es que sólo piensas en devorar? Más te valiera

atender a lo que nos preocupa a todos.

KONZEJAL PRIMERO. — ¿Te refieres a la llegada de las armas?

LAO-PAN. — Las armas son lo de menos. Se ha encargado Zu-Mang de buscarlas, y bien sabéis que es hombre de fiar. Lo que me preocupa es la falta de jefe. No vamos a estar así toda la vida, haciendo cada uno lo que le venga en gana, y sin que nadie se entienda.

KONZEJAL SEGUNDO. — Sí; pero ¿y a quién elegiremos?

FU-CHING (retorciéndose los bigotes con ademán fanfarrón). — Hay un hombre de quien yo respondo, que se llama Fu-Ching...

TI-NAI (irónicamente). — ¿Será tu padre?

FU-CHING (con jactancia muy konzejalesca). — Te aproximas. Pero no es mi padre, sino el hijo unigénito de mi padre.

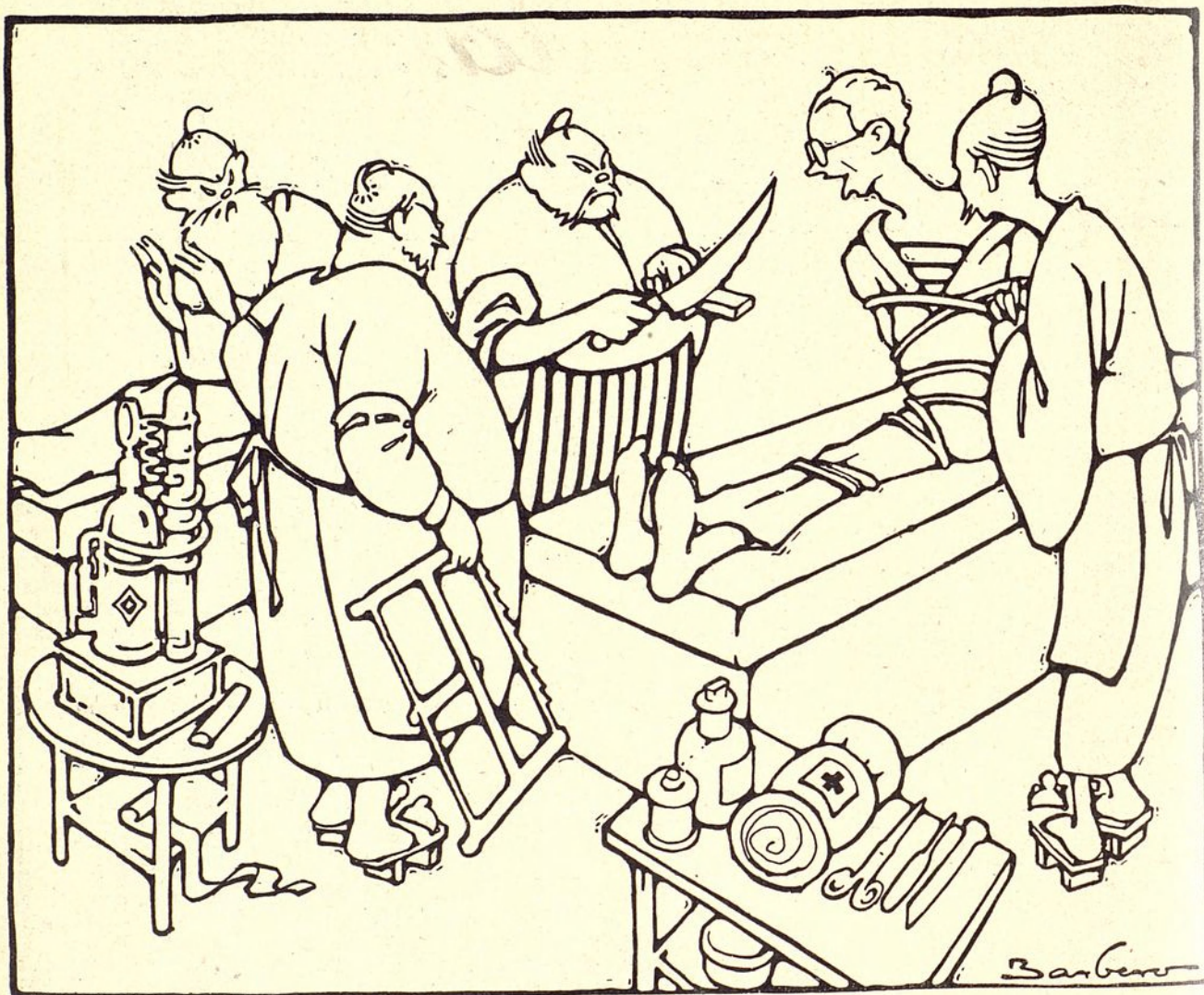
TI-NAI (adoptando un aire profundamente misterioso). — No seré yo el que vote tal candidatura. Para ser nuestro jefe no basta con ser imbécil.

FU-CHING (furioso). — ¡Como repitas esas palabras te mastico el foie-gras!

(Los dos hombres avanzan uno hacia el otro en actitud retadora.)

LAO-PAN (interponiéndose, señalando hacia la lejanía). — ¿Vais a pegaros ahora que viene Zu-Mang?

(Todos se vuelven gritando hacia el lugar que Lao-Pan indica. Despertados por las exclamaciones, los que dormían se levantan y gritan también, saludando la aparición de Zu-Mang, que llega, jinete en un caballo tártaro. Tras él, una recura de caballerías que conducen algunos de la partida.)



— ¡Un cuerno! ¡Lo que voy a perder es la cabeza!

ZU-MANG (alzándose sobre los estribos). — ¡Armas tenemos!

TODOS (obedeciendo a un impulso unánime, que podría responder a una inspiración divina). — ¡Viva el jefe Zu-Mang!

CAPÍTULO X

«Está la cabeza en el más eminente lugar.»
(GRACIÁN, *El Criticón*.)

«Man erschlagt Schwein jeden Sonnleend.» («Se mata cerdo todos los sábados.»)

(Letrero existente en una cervecería alemana de Madrid.)

Deslizándose como una sombra por los pasillos del monasterio, Camellia-Yan, burlando la vigilan-

cia de los guardianes, llega ante las puertas de la sala de operaciones. Allí, ahogada de inquietud, se detiene y aplica el oído a la cerradura.

Del otro lado de la puerta se oyen varias voces, entre las que sobresalen la del Dalaiz-Lama, y, más débiles, las tímidas protestas de Ulises.

En el rostro de la inglesa se van reflejando las distintas emociones que cuanto escucha le produce.

CAMELLIA-YAN. — Pero ¿qué irán a hacer con Ulises?

LA VOZ DEL DALAIZ-LAMA (gravemente). — Se trata, hermano Yin, de que cooperes a una empresa altamente provechosa para la Huma-

nidad... Ambos vamos a ser decapitados.

(Se oye un alarido. Inmediatamente después, ruido de carreras y de cacharros que se hacen cisco.)

LA VOZ DEL DALAIZ-LAMA. — Pero ¿qué es eso? ¡A ver, atadle! (Con entonación dolorida.) ¡Hermano, hermano! ¿Por tan poca cosa pierdes la serenidad?

LA VOZ DE ULISES (iracunda). — ¡Un cuerno! ¡Lo que voy a perder es la cabeza!

CAMELLIA-YAN (apoyándose en la puerta, sintiéndose desfallecer de terror). — ¡Ay, que me le matan!

(Dentro se oye la voz del Dalaiz-Lama que, en un murmullo, explica a Ulises los detalles de la operación.)

LA VOZ DEL LAMA BAI. — Me parece que este cuchillo no está bien afilado.

OTRA VOZ. — No hace falta. Están preparadas las sierras.

LA VOZ DEL DALAIZ-LAMA. — Bien. ¿Qué aguardáis? ¡Decapitad al hermano Yin!

LA VOZ DE ULISES (*temblorosa, pero siempre cortés*). — Tú primero, Altísimo Padre.

LA VOZ DEL DALAIZ-LAMA. — ¡Vamos, empezad!

LA VOZ DE ULISES (*en un alarido desesperado*). — ¡Camellia! ¡Camellia!

(*Camellia-Yan, ahogando un grito de angustia, huye hacia su celda, cubriéndose el rostro con las manos.*)

CAPÍTULO XI

Llevando en la mano la caldereta con la comida para el prisionero, Camellia-Yan llega a la celda en que desde hace dos días tienen los lamas recluso a Trodhem.

El guardián abre la celda y se hace a un lado para permitir el paso a Camellia, que, al entrar, entra tras de sí la puerta.

Sentado en el suelo, su único lecho, Sven Trodhem, indiferente a cuanto pueda ocurrir a su alrededor, repasa las notas de su álbum.

CAMELLIA-YAN (*hablándole en inglés*). — ¿Podéis concederme unos minutos de atención, mister Trodhem?

TRODHEN (*alzando la cabeza tranquilamente, como si fuera la cosa más natural del mundo que un novicio tibetano supiese su nombre y le hablara en inglés*). — Estoy a vuestra disposición.

CAMELLIA-YAN. — Vengo a cumplir un deseo de Ulises Redingot.

TRODHEN (*conmovido, a pesar suyo*). — ¡Diablo! ¿De Ulises Redingot, decís? Y vos, ¿quién sois?

CAMELLIA-YAN. — Aunque me veis en traje de novicio, soy una mujer y me llamo miss Camellia Fly. He venido aquí acompañando a vuestro amigo Ulises. Sé que estoy hablando con un caballero, y que a sus ojos encontrará disculpa mi confesión. El motivo de hallarse aquí Ulises Redingot es largo de explicar; así que lo dejaré para más adelante. El desdichado Ulises yace sin vida en la sala de operaciones

del monasterio. Ignoro a qué haya podido obedecer su decapitación. Ahora sólo os diré que os preparéis a huir. Ulises presenció vuestra llegada al monasterio, y formó propósito de devolveros la libertad. Pero, ¡ay!, ya no podrá hacerlo.

TRODHEN (*emocionado*). — ¡Pobre Ulises, tan noble!

CAMELLIA-YAN (*bajando aún más la voz*). — Voy a abandonar estos lugares, y es menester que me sigáis. Además, necesito que me ayudéis a dar sepultura a Ulises. Su cuerpo no puede quedar a merced de estos bárbaros. Procuraré que esta noche me encarguen a mí de traerlos la colación... Guardo un puñal y una browning, que utilizaremos en caso de necesidad... Ahora, adiós. No hay que infundir sospechas al guardián.

(*Se marcha rápidamente.*)

TRODHEN (*haciendo los honores a la comida*). — Es bien extraña toda esta historia. ¡Pobre Ulises! Tenía un hermoso cráneo braquicéfalo, de cuya propiedad estaría orgu-

lloso mi querido compañero en la Universidad de Estocolmo Erick Göem.

CAPÍTULO XII

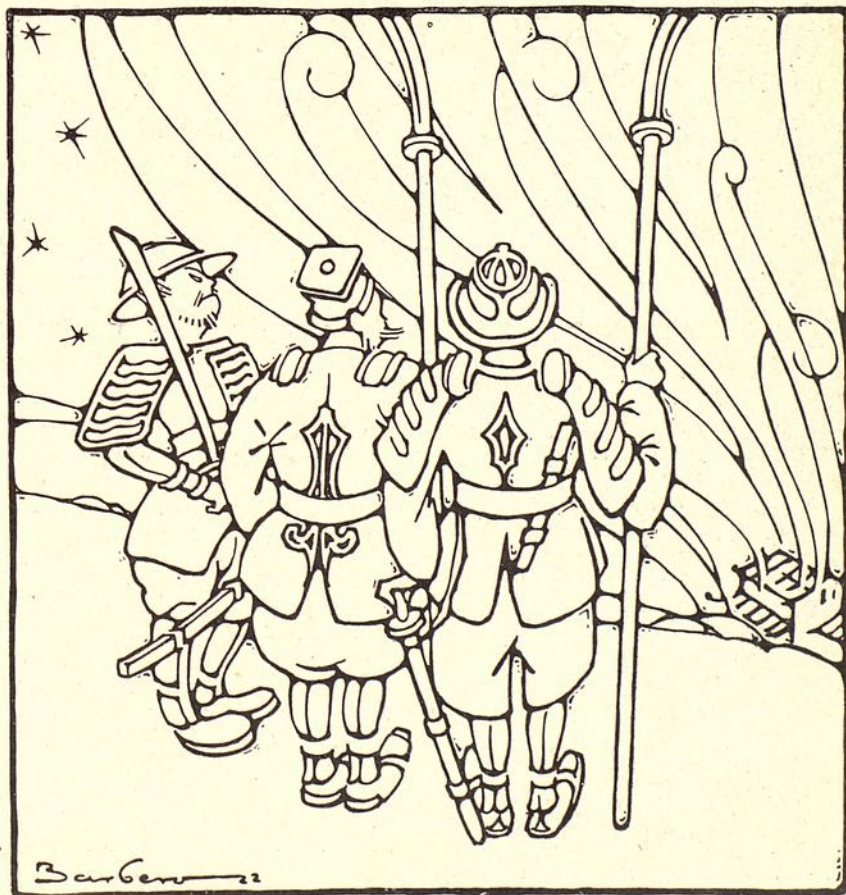
Ante el monasterio, que envuelven las sombras de la noche, hacen su centinela algunos guardias, armados con lanzas y con fusiles «Winchester's».

Un desacostumbrado clamoreo sube del pueblo.

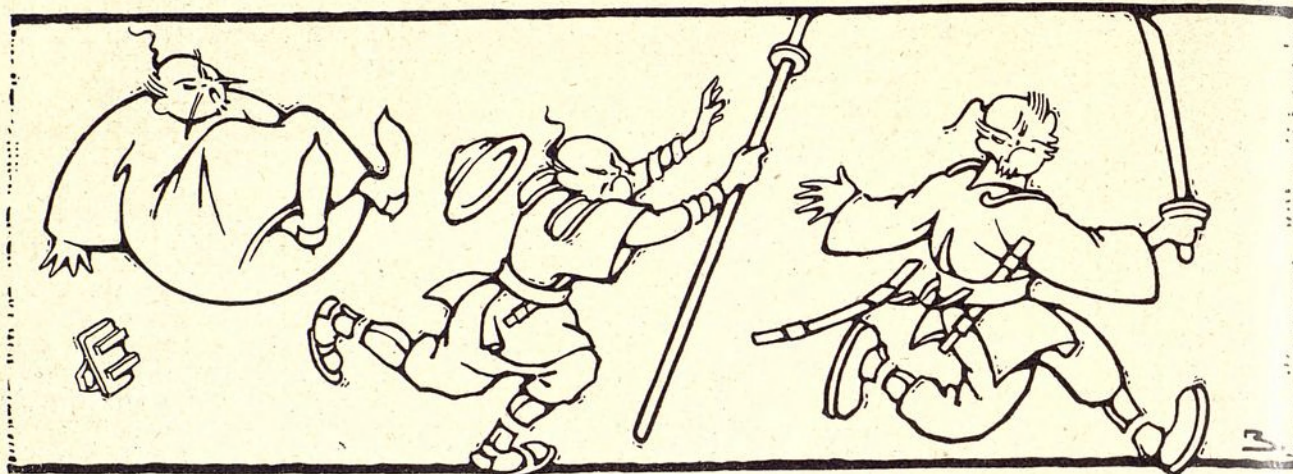
GUARDIA 1.º — ¡Mal avenidos andan hoy los matrimonios del pueblo!

GUARDIA 2.º — Verdaderamente, nunca se oyó cacareo semejante. ¿Qué ocurrirá?

(*De repente, cortando los comentarios de los guardianes, un telón de llamas se alza sobre el pueblo, convertido en una inmensa hoguera, a cuya repentina claridad se ven grupos de hombres y mujeres despavoridos que huyen hacia el monasterio.*)



— Ahí tenéis lo que pasaba: el pueblo que está ardiendo.



— ¡Ya viene la horda! ¡Ya se armó la horda!

GUARDIA 1.º — Ahí tenéis lo que pasaba: el pueblo que está ardiendo.

GUARDIA 3.º — ¡Anda, y que llamen a los bomberos!

GUARDIA 2.º — ¿Qué es eso de bomberos? ¿Te olvidas de que estamos en el Tibet?

GUARDIA 4.º — ¿Si serán los konzejaless de Zum-Ki?... Por si acaso, hay que dar la señal de alarma...

(Corre al interior del monasterio, a tiempo que los primeros fugitivos llegan a la explanada que corona la cuesta.)

CORO DE GUARDIAS (deteniendo a los recién llegados). — ¿Qué hay?

CORO DE ALDEANOS. — ¡Que ha invadido el pueblo la horda de Zum-Ki!

GUARDIA 4.º (que vuelve sobre sus pasos, impelido por la curiosidad). — ¿Acaso tienen armas?

UN ALDEANO. — Sí; y son buenos fusiles ingleses. ¡Demasiado buenos!

(El guardia 4.º corre, pálido como un cadáver, hacia el interior del monasterio. Sus compañeros, sin duda para evitar una excesiva aglomeración de gente, tratan de persuadir a los aldeanos de que su deber es regresar al pueblo.)

CORO DE GUARDIAS. — ¡Largo de aquí! ¿Es que vamos a tener que decíroslo a patadas?

(Viendo que nada consiguen con sus delicadas exhortaciones, recurren a las armas, y en un santiamén logran despejar la explanada, corriendo inmediatamente a encerrarse en el monasterio, cuyas puertas atrancan.)

CAPÍTULO XIII

«Magüer, señor Quijote, que sandece vos tengan el cerbelo derrumbado...»
(DON QUIJOTE. Elogios.)

«... Y respecto a irte o no irte tú, ahí está el agujero en la pared.»
(RUYARD KIPLING. El ankus del Rey.)

Un pasillo del monasterio.

El lama Bai, temblando de pavor, se acerca al guardián de la prisión de Trodhem.

EL LAMA BAI. — ¿Qué pasa?

EL GUARDIÁN. — No pasa nada, reverendo padre.

EL LAMA BAI. — ¡Cómo! ¿No oyes ese ruido?

(En efecto, el rumor que subía del pueblo ha ido en crescendo, hasta convertirse en un estruendo alarmante. Por una ventanita que se abre enfrente de la prisión, a una altura superior a la talla de un hombre, cruzan claridades de incendio.)

EL GUARDIÁN. — Sí; algo pasa en el pueblo. Si quieres subirte sobre mis hombros, reverendo padre, podrás contemplarlo a tu sabor desde la ventana.

(El lama no se hace rogar. Trepa por la espalda del guardián, y contempla con asombro el espectáculo que ofrece el pueblo ardiendo por sus cuatro costados. El guardián soporta la pesada carga con una resignación evangélica.)

EL LAMA BAI. — ¡Que yo no goce del descanso eterno si esos que vienen hacia aquí no son hombres armados! ¡Por Buda! ¡Y si fueran los

konzejaless de Zum-Ki?... Pero es imposible: esos hombres carecen de armas.

EL GUARDIA 4.º (que corriendo desahadamente pasa ante los dos hombres, medio derribándoles con su acometida). — ¡Ya viene la horda! ¡Ya se armó la horda!

(El lama Bai, dando un grito, cae al suelo desde su encubramiento, perdido el uso de los sentidos. El guardián corre pasillo adelante sin ocuparse del incidente, siguiendo al guardia 4.º Unos instantes después imita el laudable ejemplo de ambos el lama Bai, que ha recuperado el conocimiento y teme encontrarse solo en presencia de los bandidos.)

Todos los gongos de la santa casa empiezan a tocar a un tiempo llamando a las armas. Simultáneamente se escuchan las primeras descargas de fusilería: ha empezado la lucha.

Camellia-Yan corre precipitadamente hacia el calabozo de Trodhem. Intenta abrir la puerta, y no pudiendo conseguirlo, vuelve sobre sus pasos sin perder la serenidad, y logra apoderarse de una lanza corta, que utiliza como palanca para hacer saltar la cerradura.

Una vez dentro de la prisión, coge al naturalista por un brazo, y, sin hablar palabra, le conduce ante el pabellón de experimentos, cuya guardia, naturalmente, ha abandonado su puesto para acudir al lugar del peligro, y llega, forzando puertas, a la sala de operaciones. Sven Trodhem se deja conducir.)

(Se continuará.)

LAS COSAS DE LOS TEATROS

NOCHE DE DIFUNTOS

SE acuerdan ustedes de *Levantar muertos*, un juguete cómico que hizo reír tanto a nuestros padres, y que los aficionados de toda España representaron con perseverancia digna de elogio?

Pues algo parecido, con situaciones más dislocadas y chistes lamentables, es *Una nochebuena en el cementerio*, vodevil que nos sirvieron hace varios días en el teatro Cómico. El público, como si presintiese la horrenda catástrofe que iba a presenciar después de ese estreno, decidió reír a mandíbula batiente. Fué un éxito.

Pero acto seguido, al terminar el vodevil, la empresa, pródiga y liberal con el auditorio, decidió obsequiarlo con otra producción nueva: *Una golfa*.

Habíamos comenzado la representación en un campamento y nos trasladamos a una Comisaría de Policía, en la que se desarrollaron los más trágicos sucesos. No hemos de dar a ustedes más que un pequeño dato, que les sirva para formar juicio: vimos, al descender el telón, un par de *mojamas* y un herido gravísimo tendidos en el escenario.

Un actor, en ese momento, exclamaba conmovido:

— ¡Esto ha terminado!

El público, descortés siempre, no apreció el verdadero sentido de la frase, que pudo traducirse por lo siguiente:

— En vista de que ya no hay actores disponibles para ser sacrificados en presencia de ustedes, damos fin a la espeluznante carnicería...

El auditorio creyó sinceramente que las palabras del artista eran una broma pesada. Y protestó contra lo que consideraba una tomadura de pelo.

Eso no obstante, podemos afir-

mar que el artista hablaba en serio; de lo que no podemos responder es de que fuese lo mismo la actitud de los autores y traductores de *Una golfa*.

DESPUÉS DEL HOMENAJE

Ustedes saben y habrán leído, y acaso hayan soportado, algo del homenaje que rendimos la semana pasada a María Guerrero y a Fernando Díaz de Mendoza.

Fué una cosa muy justa y muy oportuna, que resultó muy bien, etcétera, etc. Intervinimos en la or-

no tenemos más remedio que buscar algo adjetivo al homenaje para que sirva de entretenimiento al lector.

Veamos, pues, tres anécdotas, dignas de ser señaladas desde estas columnas: una de envidia, otra de ingenuidad y otra... La última no la calificaremos.

La primera se refiere a los cómicos. ¿Saben ustedes cuáles fueron las mayores dificultades con que tropezamos los que organizamos el homenaje a la Guerrero y a Mendoza? Con la actitud de los cómicos y de los empresarios de teatros.

Las primeras figuras de la escena española, ausentes de Madrid, no han querido sumarse al acto de reverencia que todos los sectores de la vida nacional realizaron con los artistas preclaros.

Se disculparon torpemente; tan torpemente, que algunos nos escribieron con faltas de ortografía y de sintaxis. De su prosodia teníamos, ¡ay!, lamentables recuerdos.

Otros actores pretendieron sacar ventajas de orden económico a costa del homenaje.

Ha habido quien no quiso firmar en un álbum que la Directiva del Sindicato — a ésa no va nuestra censura —, con un gran cariño, quiso regalar a los artistas insignes.

Hubo momento en que la Comisión pensó en prescindir de los artistas de teatros, y que fuese toda España, menos los cómicos, la que realizase el homenaje...

¿Verdad que hubiese tenido gracia?

✱ ✱ ✱

La anécdota de la ingenuidad es la siguiente:

Una Asociación de panaderos se adhirió con cordialidad conmovedora al homenaje que preparábamos, y así nos lo dijo en una cálida comunicación, en la que había el párrafo que sigue:

«Os aseguramos que asistirán los panaderos... en masa.»



Isabelita Ruiz, estrella del teatro Romea.

Dib. ALLOM.

ganización, pronunciamos discursos, y esto nos obliga a elogiar con calor cuanto se llevó a cabo. Hacer lo contrario sería de una inocencia humillante, y hasta parecería algo de mala fe.

Por otra parte, María y Fernando se lo merecen todo, en realidad, y estamos orgullosos de haber contribuido con nuestro modesto grano de arena a que España entera les rindiase un tributo de gratitud y de admiración.

Hasta aquí hablamos cordialmente, con sinceridad absoluta y con una seriedad que va contra nuestro temperamento.

Empero, como BUEN HUMOR es un periódico de regocijo público y de matices cómicos, enemigo del bombo y de la frase lisonjera, nosotros

No dejará de reconocer el lector que la cosa tiene *miga*.



La última anécdota, que no calificamos antes, queda reducida a un caso de longevidad sin precedentes.

Nuestro gran alcalde de Real orden es un hombre de apariencia juvenil, orondo, magnífico, rebosante de salud: un encanto.

Mas he aquí que las apariencias engañan. El señor conde del Valle del Suchil, dicho sea con todos los respetos debidos, es más viejo que tres loros juntos: tiene cumplidas infinitas primaveras.

Esta sensacional noticia la escuchamos de sus autorizadísimos labios el día del homenaje a María y a Fernando: fué una confesión pasmosa.

Dijo el alcalde, en estas o muy parecidas palabras, lo que sigue:

—Yo, que no soy un hombre joven, «he conocido y he asistido a representaciones en el Corral de la Pacheca»...

Todos los manifestantes que acudieron el domingo pasado a la Castellana son testigos de la veracidad de nuestros informes...

Hubo algunos espectadores crueles que hicieron comentarios irónicos de la totalidad del discurso del Sr. Garay.

¡No tuvieron en cuenta la vejez sin precedentes del pobre hombre!

Nosotros consideramos un acto de justicia inaplazable que se jubile con todos los honores al alcalde de Madrid...

José L. MAYRAL.



Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral.

(Chismorreos, chirigoteo, algo de información y su poquito de gualicheo.)

—Ya, ¡¡¡ya!!! finó el homenaje a María y Fernando.

—¡Emocionante, *ché*, el desfile! Todos los gremios del arte desfilaron con sus banderas o con sus pendones.

—Perdone usted. Todos, no. Yo vi unos cuantos senadores, y no llevaban ningún pendón.

—Pues sería la primera vez...

—En cambio, ¡qué bien hicieron el paseo los toreros!

—La costumbre, Berúlez de mis entretelas.

—Los peor formados fueron los concejales.

—Muy natural también. ¡Como que hay entre ellos seis o siete que no pueden ser *bien formados* como no los rehagan! Además, Silva Aramburu se salía de la fila en cuanto vislumbraba una tobi-llera.

—¿A quién le toca ahora?

—¿Silva Aramburu?

—No, hombre. Te pregunto que a quién le toca ahora el homenaje.

—Como se *dan* actores, dícese que a Thuillier.

—¡Dios le ampare! Y, cambiando de disco: ¿por qué han retirado del cartel de Martín *La primera ver-bena*?



Antonia Mercé, la Argentina, que triunfa con sus bailes en Maravillas.

Dib. CABANES.

—Ahí te esperaba. Ha sido un éxito de BUEN HUMOR.

—¡Hombre!

—Mira nuestro número 18, en el que vaticinábamos una inminente intervención de D. Millán en el coliseo de Santa Brígida.

—Es verdad.

—Pues ya estás respondido. ¿Qué más deseas?

—¿Estuviste en el Cómico?

—¡Calla, hombre! Tiros, puñaladas, cadáveres que resucitan, fiambres en *chaisse-longue*... Sólo faltó que despachasen las butacas con orlas de luto, que pusieran crespones en los palcos y que substituyesen las bombillas por cirios... ¡Mi madre, qué macabrez! Durante el primer acto se registraron cinco desmayos y once ataques en las primeras filas. Y al caer el telón del segundo, una comisión de espectadores salió por antiespasmódica... ¡Es mucha tragedia la del Cómico!

—No importa. Hará negocio, porque tiene una Concha que...

—¡Aunque tuviese más conchas... que un recuerdo de San Sebastián!

—Bueno. Dime algo de gualicheo de anoche.

—Sí, hombre, con mucho gusto. Que ya están rompiendo moldes nuestros autores.

—Naturalmente. ¡Renovarse o morir!...

—Oye. Ese lema de «renovarse o morir» no es de los autores.

—Pues ¿de quién es?

—De las papeletas de empeno.

—Sigue.

—Como decía, los sainetes de ahora no se desarrollan ya en la plaza, en la tienda o en el patio de vecindad. Anoche se estrenaron dos. Uno tiene su acción en el interior de un coche de punto.

—¡Arrea!

—¡Arrea, cochero!, así se titula. Y el otro, en el interior de un tranvía.

—¡Muy original!... Esperamos que el próximo se desarrolle en un nicho de la Almudena.

—Si se estrena en el Cómico, es muy posible.

EL LORO DEL RIN



« DÉBUT »

Dib. ZAMORA. — Madrid.

LA MADRE (leyendo). — «La señorita Aspirina, que debutó en el teatro Estupendeces, tiene muy poca naturalidad.» ¡Qué periodistas éstos!... ¡Es la primera vez que me dicen que mi hija no es natural!...

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

MARCEL CAPY

ENTRE los humoristas franceses, destacados dentro de la trayectoria caricatural, Marcel Capy es uno de los más regocijantes. De los más deliciosamente definidos, también.

Marcel Capy es el caricaturista de las muchedumbres, el espejo deformativo de las multitudes, el observador que flanea a través de París y se acerca a todos los grupos para jugar con su psicología colectiva.

Rara vez encontramos expresado el espíritu satírico de Capy en un personaje solitario. Separado de la multitud, muchas veces; pero al otro lado se apiña la muchedumbre complementaria, el coro que le valora y justifica. Es, por tanto, el humorista bien de su siglo, el que comprende y releva — de un modo grotesco, de una manera jocosa, pero de indudable relieve, al fin — la importancia actual de las multitudes, su impositiva conquista de los primeros términos.



EL INVITADO

— Bueno. ¡Ya que ustedes se empeñan!... ¿Qué quieren que toque?

— ¡Ah! Cualquier cosa... Lo mismo da... El caso es molestar a los vecinos.

Marcel Capy da la sensación de que es un agitador de masas representativas, de agrupaciones características y homogéneas, unidas por un sentimiento o una



INOCENCIA

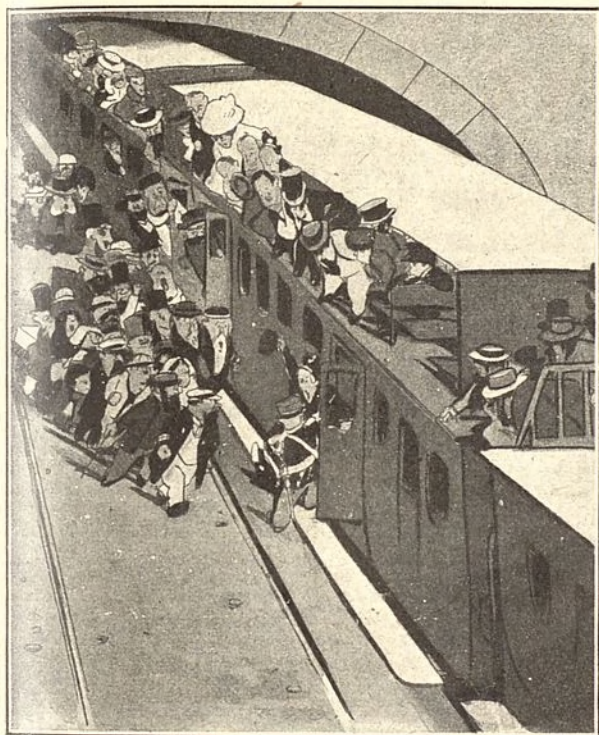
LA NIÑA. — ¡Yo quería esa hojal...

aspiración común — momentánea o permanente, igual da —, pero con rasgos personales y distintos dentro del global impulso.

Estas muchedumbres invaden las calles, los paseos públicos, las afueras; en las tardes de domingo, los trenes, los teatros; llenan mesas de restaurantes y de hoteles, y salas de conciertos y circos; evolucionan dentro de uniformes militares o vociferan en revueltas societarias; se agitan en los estadios modernos o increpan a algún semejante suyo que comete la inadvertencia o la vanidad de no ser gregario. Representan, además, de un modo simbólico, las convulsiones de la época presente: clientes de bancos en quiebra; manadas de nuevos ricos lanzados al turismo exhibicionista; danzarines de fox y de shimmy en los dancings que huelen a golfa, a éter y a negro; bandadas de horteras desparramándose por la ciudad a la hora del crepúsculo, en medio del tronitoso rumor de los cierres metálicos; desfiles de huelguistas...

Pero estas muchedumbres que Marcel Capy contempla panorámicamente, no sugieren a primera vista ninguna idea demoledora, agresiva o simplemente

amarga. Al contrario. Siempre cosquillean la risa, el expansivo regocijo, la jocundidad franca, irresistible, de la carcajada. Es luego cuando, sin desaparecer de nuestro rostro la expresión alegre, analizamos el dibujo y persistimos en su intención, vemos que estas hilarantes escenas multitudinarias tienen un fondo grave y cáustico. El caricaturista se enseria de humo-



LA VIEJA. — ¡Yo no quiero estar aquí!... ¡Que hay un sátiro indecente!...

EL JEFE DE ESTACIÓN. — ¡Pues asústele usted, señora!...

rismo. Detrás del apuntista con aire de ligereza y externidad frívola, se esconde un formidable satírico.

Satírico de su época, de su país, de sus compatriotas y de las costumbres donde hormigean en bullentes regueros humanos.



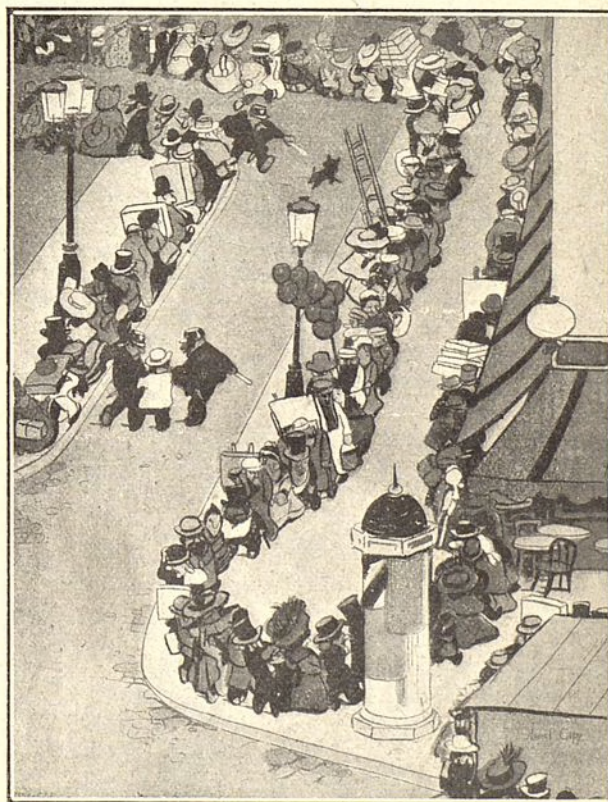
Marcel Cappy concreta la Humanidad en un tipo donde se ridiculizan los rasgos enfáticos del burgués de Francia. Su protagonista barbudo, con chaqué, calvicie de artrítico y gestos solemnes, es inconfundiblemente francés; mas aún: parisiense. A este hombrucillo barbudo, con sus botines, su sombrero de media copa, su gabán claro, su roseta en el ojal y su terror a los guardias públicos, Marcel Cappy lo hace primer actor o comparsa — según le conviene — en las escenas donde también está el *rapin* de la *Butte* o del *Quartier* con el traje de pana, la chalina flotante y el chambergo negro; está la madama tosca, maciza, inexpresiva, de la clase media, las grandes damas o las pequeñas modistillas; el obrero áspero, envalentonado, y las chiquillas asexuales o los mozalbetes con ojos de malicia y en los labios una salaz procacidad.

Todos y cada uno de ellos están tratados con un detenimiento complacido y una sagacidad independiente. Todos y cada uno de ellos tienen su actitud propia, sus rasgos personales. Dentro de la idea general, del dinamismo plural de la escena, cada tipo conserva su idiosincrasia individual. Hasta el más pequeño detalle cuida Cappy esa veracidad característica.

Accidentalmente les reúne un episodio ocasional o un contacto fortuito. Son treinta, cincuenta, doscientas personas; podrán tener ese aire común que presta la profesionalidad o la identidad de costumbres; pero cada uno es diferente a los demás y puede pasar a ser protagonista en otro suceso que también aceche la visión implacable del humorista. Y, sin embargo, el humorista implacable, el disecador de los míseros bichos humanos víctimas de sus propios vicios, es en el fondo un hombre tímido, modesto... ¡y solitario!

«Un modesto — dice uno de sus comentaristas — que no expone, que abre mucho los ojos, sorprendido, cuando le preguntan su opinión sobre el humorismo y declara que él dibuja, sencillamente, «por no aburrirse». Lleva sin angustia y sin prisa sus dibujos a los periódicos; no discute jamás el precio, y vuelve tranquilamente a su casa, donde los ensueños ambiciosos no le turban la placidez del sueño.»

José FRANCÉS.



EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN

LOS GUARDIAS. — Hay que volver la espalda al sitio donde va uno y seguir a la persona que vaya delante; ¿está claro?

¿LA CRISIS DE LA VIVIENDA?...



¿QUIÉN es el miope y desventurado mortal que ha dicho, sostenido y jurado que en Madrid es un hecho indiscutible la crisis de la habitación? ¿Quién es el pésimamente informado noticiero que propala que aquí no hay quien se mude hace un año, lo cual explica el mal olor que se percibe en nuestros teatros, cafés y demás sitios de aglomeraciones públicas?

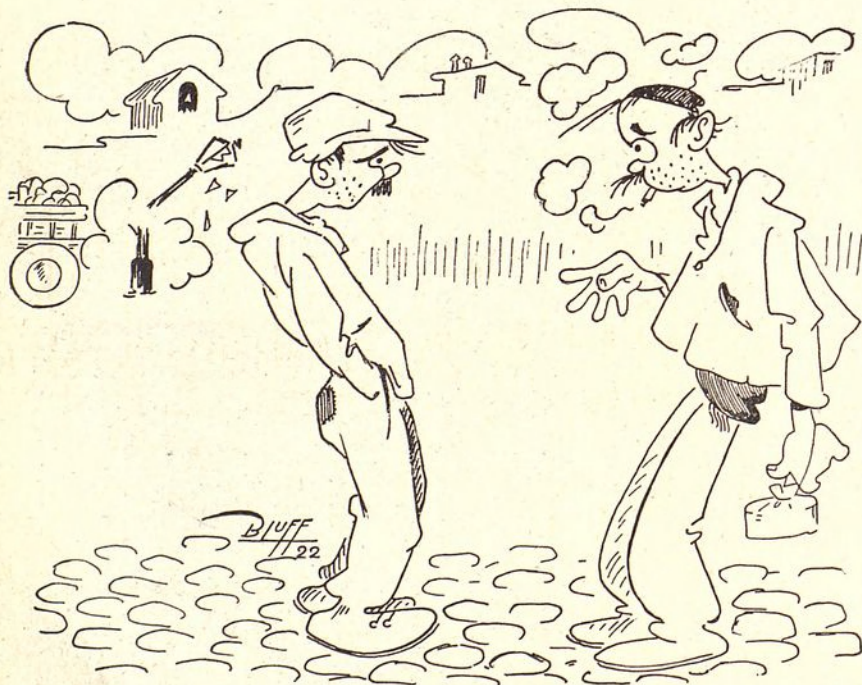
¿Por qué razón se tiene empeño en divulgar noticias tendenciosas tales como la de que, para encontrar albergue, hay que sobornar a las porteras con propinas gigantes y obsequios considerables, verbigracia: un capón de Bayona, un traje de seda o veinticinco duros, y a veces las tres cosas, o sea veinticinco y el capón... y el traje?

Nada de esto es cierto, afortunadamente. La gente encuentra casa;

la gente se muda; las Empresas de carros de mudanza no han quebrado todavía... más que alguno que otro mueble frágil de los que se les confían, y muchos enamorados que yo conozco se siguen adolorando con *transportes* frenéticos... Las porteras, bien educadas en su mayoría, continúan diciendo amablemente, y en cuanto se les presenta la ocasión, la versallesca frase: «¡Aquí tiene usted su casa!», y una de las que yo trato me ha dicho que, aunque no pone papeles en los balcones, los pone en el clavo del *vater-closet*, que es lo lógico y lo pertinente...

Y como las afirmaciones rotundas se demuestran con los hechos apabullantes, vean ustedes, ¡vean, examinen... y aprueben! la siguiente lista (¡qué digo lista, listísima!) de personas muy conocidas, eminentes y celebradas que han encontrado casa en la última quincena, acompañada de los nombres de las calles, callejuelas, plazas, plazuelas y paseos públicos que tiene Madrid, donde han trasladado su residencia:

Alejandro Lerroux. — Alfonso XII, 13 y 14.



Dib. BLUFF. — Madrid.

— ... y al pobre, al verse con sus últimos cuartos, para ganarse la vida se le ocurrió poner un quiosco.
— ¡Era de necesidad!...
— ¡Ca!... ¡Era de periódicos!...

Melquíades Álvarez. — Desengaño, número 200.

Valeriano Weyler. — Plaza del Rastro, 1.

Loreto Prado y Enrique Chicote. — Costanilla de los Desamparados, 7, piso 4.º, interior.

«**Nati la Bilbainita**» y «**La Argentina**». — Bailén, 2.

Manuel García Prieto, Santiago Alba y Niceto Alcalá Zamora. — Tres Peces, 3.

Raquel Meller. — Afligidos, 88.

Ricardo Calvo y Miguel Muñoz. — Melancólicos, 99.

José Francos Rodríguez. — Callao, del 6 al 10. (¡Así me gusta!)

«**El Caballero Audaz**». — Esgrima, 18.

Juan Vila (empresario de Apolo, después de la liquidación de pérdidas y ganancias de la actual temporada). — Velas, 2.

Chelito. — Ceres, 50.

Manuel Allendesalazar (no sabemos si el piso es para él o para dos tobilleras de las que él protege). — Tócame Roque, de 15 a 18.

Rafael Gómez (Gallo). — Silva, número 832.

Pedro Muñoz Seca. — Cervantes, Lope de Vega o Calderón de la Barca (no estamos muy seguros).

Antonio Maura. — León o Gato (tampoco estamos seguros).

Juan de la Cierva. — Pacífico (debe de haber error en esto).

Amalia Isaura. — Hermosilla.

Romanones. — Serrano.

Juan Belmonte. — Espada.

Manuel Granero. — Montera.

Azorín. — Caballero de Gracia.

Millán Millán de Priego. — Prim.

Sánchez de Toca. — Ángel.

Sánchez Guerra y Bugallá. — Dos Hermanas.

Marqués de Villabrágima. — Sal. (Esto, según algunos maliciosos, pudiera traducirse por *sal* del Ayuntamiento; pero no debe hacerse, porque bastante tiene el chico con el disgusto que se ha llevado, para que encima se lo aumentemos nosotros.)

Indalecio Prieto y Saborit. — Peligros.

Riego (el hombre del sombrero de paja). — Velázquez.

La Tonta de la Pandereta. — Lista.

Luis Esteso. — Cibeles.

Jacinto Benavente. — Barco.

Y, finalmente, **D. Francisco Cambó**, que sabemos de buena tinta que piensa mudarse de casa, aunque todavía no está decidido si ha

de buscar la vivienda en una calle, en una plaza o en un paseo, si bien nosotros tenemos fundadísimos motivos para suponer y asegurar formalmente que Cambó se irá a paseo...

Por lo cual felicitamos desde aquí muy cordialmente a todos nuestros lectores españoles e hispanoamericanos, que recibirán esta noticia con legítimo y natural regocijo.

NESTOR O. LOPE.

CONCURSO DE TÍTULOS Y LEYENDAS

Reunida la Redacción de BUEN HUMOR en pleno, y examinadas detenidamente todas las leyendas de los concursantes, seleccionadas y publicadas en los anteriores números, hemos acordado lo siguiente:

1.º Ninguno de los pies merece, en justicia, el premio de **CIENT PESETAS** ofrecido.

2.º No obstante, y con el fin de no desanimar a los peregrinos ingenios que nos han honrado con sus frutos, dividimos la cantidad prometida en dos premios de **CINCUENTA PESETAS** cada uno, que se adjudican a las siguientes leyendas:

PUERTA DE TÁNGER

MR. CHAMBÓN, ARQUITECTO. — *Aquí hay que poner en seguida dos fuertes columnas francesas.*

J. ABAD TERRIZA. — Almería.

ALGO ES ALGO, O MENOS DA UNA PIEDRA

EL TURISTA. — *Veo que España os ha vencido y arruinado.*

EL RIFEÑO. — *Vencido, sí; pero arruinado, no.*

EL TURISTA. — *Pues ¿qué os ha dejado?*

EL RIFEÑO. — *Cien mil toneladas de escombros y pico.*

ADRIÁN RODERO. — Madrid.

Los autores premiados, a los que felicitamos efusivamente, tienen a su disposición las referidas pesetas en la Caja de esta Administración, y las podrán hacer efectivas cualquier jueves de cuatro a seis de la tarde.

PREMIOS PARA NUESTRO CONCURSO DE PASATIEMPOS

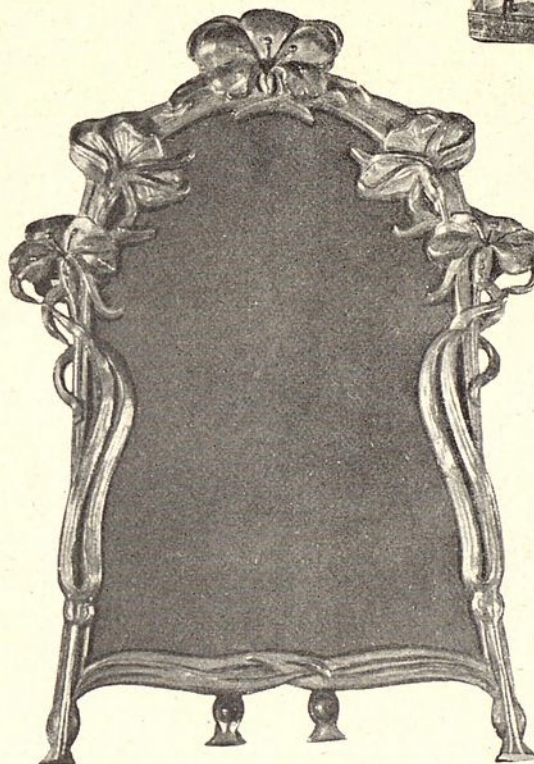
PRIMERO

Esenciero de cristal y metal dorado.



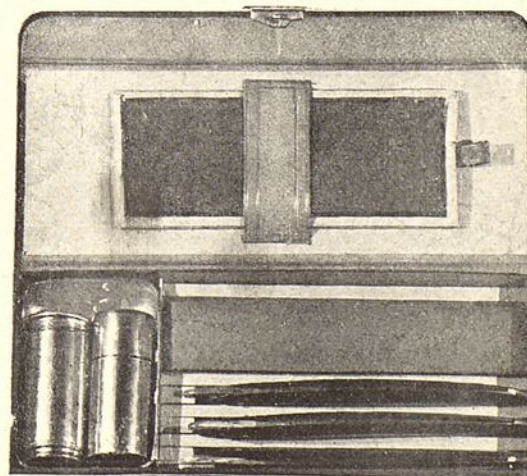
SEGUNDO

Espejo de mesa, con marco de bronce.



TERCERO

Navajas y útiles de afeitar, con estuche de piel.



DEL BUEN HUMOR AJENO

MOSAICO DE CUENTOS, por Jules Moy y Max Viterbo. ===

ABRAHAM, INVITADO



ABRAHAM se encuentra a Isaac, y le dice:

— Vengo de una comida estupenda.

— ¿Dónde?

— En casa de unos buenos amigos míos.

Había vinos de todas las marcas, diez y ocho platos, champagne... Los cubiertos eran de plata cincelada.

— ¡A verlos!

EL DOTE DE LA SEÑORITA BERNHEIM

El viejo Abraham casa a su hija. Ha prometido cien mil francos de dote al yerno.

El viejo Abraham va en busca de su amigo Lefy, y le dice:

— Lefy, una catástrofe espantosa me sucede. Es necesario que me prestes cincuenta mil francos que acabo de perder en una desgraciada especulación. He prometido cien mil francos de dote a mi yerno y no le puedo dar ahora más que cincuenta mil.

— Los negocios van mal, Abraham. Te juro que no tengo un cénti-

mo. Pero te voy a indicar un medio muy sencillo. Le dices que sólo tienes cincuenta mil, se los das, y prometes darle más adelante los otros.

— Si; pero es el caso que son precisamente los primeros cincuenta mil los que me hacen falta...

EL PROCESO DE ISMAEL

Ismael tiene un proceso muy difícil.

Ismael está muy fastidiado.

Ismael va a buscar a su abogado.

El defensor de Ismael le escucha y le dice:

— Su asunto está muy mal, señor Ismael.

Ismael contesta, después de meditar unos instantes:

— Oiga usted, ¿y si yo le enviase al juez un buen regalo?

— ¡No haga usted eso, amigo mío! El juez es un magistrado muy íntegro y se indignaría mucho. Le colocaría usted en un estado tal de cólera, que le haría perder a usted el pleito, seguramente. ¡No haga usted eso, por el amor de Dios!

El asunto se falla e Ismael gana. Su defensor está asombrado.

— Yo no lo esperaba — dice a Ismael.

— Yo sí — responde Ismael.

— ¿...?

— A pesar de su consejo, he enviado un hermoso regalo al juez.

— Pero ¿es posible?

— Sí. Solamente que lo he man-

dato con una tarjeta de mi contrario.

LA DESESPERACIÓN DE LA SEÑORA KUPFERBERG

El señor y la señora Kupferberg pasean *sin guía* por el Mont-Blanc.

De pronto, el señor Kupferberg rueda por un precipicio.

La señora Kupferberg se asoma y no ve ya a su esposo.

La señora Kupferberg llora y da tristes gemidos.

Pero, un momento, la señora Kupferberg sonríe a través de sus lágrimas y exclama:

— ¡Afortunadamente, sé dónde guarda las llaves!...

LA DIPLOMACIA DE MOÏCHELÉ

El señor David está en París.

La señora de David está en el campo.

El señor David se muere.

Algunos parientes y amigos se reúnen y se preguntan cómo anunciarán la fatal noticia a la señora de David. ¿Quién se encargará de esa penosa misión?

Moïchelé ofrece sus servicios. Se le acepta, recomendándole que proceda con prudencia.

— Dejarme a mí — dice —. A mí no me falta tacto para estas cosas delicadas.

Moïchelé llega a Fontainebleau y se dirige a la casa de la señora de David.

Llama. La propia señora de David viene a abrir. Moïchelé, muy ceremoniosamente, le dice:

— Buenos días, señora viuda de David.

— Buenos días. Yo soy la señora de David, y no la señora viuda.

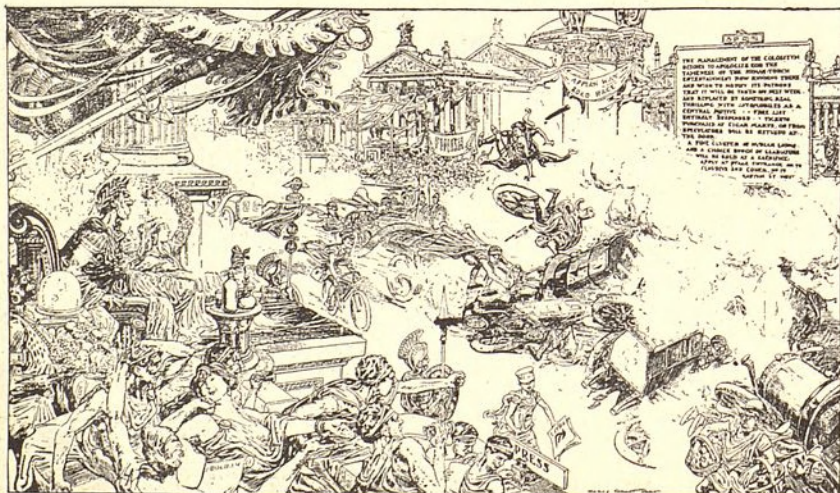
Moïchelé vuelve a decir con obstinación:

— Buenos días, señora viuda de David.

— Ya le digo a usted — responde la señora impaciente — que no soy la señora viuda de David, sino la señora de David.

Moïchelé le tiende la mano:

— ¿Quiere usted apostarse cien francos conmigo a que es usted la señora viuda de David?



LO QUE LE FALTÓ A NERÓN

(De Life. — Nueva York.)

A. R. H

CUPÓN

correspondiente al número 20

de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso de chistes o como colaboración espontánea.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

N. M. L. Barcelona. — Las caricaturas personales que nos proponen, no nos interesan, pues, enviadas desde ahí, perderían oportunidad. Los dibujos nos han gustado mucho; pero no nos han hecho sonreír. Mande otros más graciosos.

F. P. Madrid. — Para imitar a ese señor, no vale la pena de escribir. Búsquese otro porvenir. ¿No le agradan las oposiciones a Aduanas?

Abad. Madrid. — Uno de sus originales ha perdido actualidad; otro nos resulta un poquito sucio, y el tercero tiene un chiste muy conocido. Insista usted, pues tiene condiciones de dibujante.

E. E. Barcelona. — Está bien; pero el comentario final lo deshace todo.

Renado. Santander. — Los dibujos primeros nos siguen gustando; pero antes no entendíamos los chistes, y ahora no entendemos su carta. ¿No tiene usted a mano ninguna mecanógrafa? Su dibujo dedicado a la primavera está muy bien; pero es tan verde, que no nos atrevemos a publicarlo.

J. O. — Muscarilla. — A. O. — P. C. L. — Melendreras. — J. L. L. — Domínguez. — J. L. V. Todos de Madrid. — J. P. Toledo. — T. R. Santa Cruz de Tenerife. — J. D. Barcelona. — L. A. M. (?) — No sirven.

Compagnys Martirs. — Lo único que hemos encontrado laudable en su artículo ha sido la alusión a la obra de Muñoz Seca. Es usted muy honrado o muy ingenuo.

J. B. Bilbao. — El dibujo de usted, que nos gusta, tiene un chiste que coincide en absoluto con otro que tenemos en cartera para publicar muy en breve. Mándenos otros, hechos, si puede ser, con tinta china.

Grafitito. — Casín. Madrid. — M. R. Valencia. — A. V. Barcelona. — Ximén. Málaga. — P. París. — Publicaremos alguno.

El Capitán de las Pelucas. — Ya contestamos a su soneto. El *Origen del caballo*, está muy acertado; pero es norma nuestra no admitir trabajos anteriormente publicados. Puede usted mandar otra cosa humorística a ver si podemos complacerle.

M. M. Madrid. — Nos resulta un poco trasnochado publicar en abril un cuento

CUPÓN NÚM. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino al

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DE

BUEN HUMOR

que es de fin de año. Como el cuento no nos parece mal, queda en cartera, y puede usted enviar otra cosa interin.

J. B. Madrid. — Esa *g* que sobra en *tegido*, puede usted ponerla donde dice *jente*, o viceversa. Guárdese la *h* que sobra en *alharido*. Los versos podía usted haberse los guardado también.

V. A. Tudela. — Es un poquito vulgar, amigo Plinio.

A. J. Zaragoza. — Aunque sus versos están bien, los hallamos faltos de gracia y de novedad.

I. T. Madrid. — Ya le dijimos que el asunto no nos cuadraba. Debe usted publicarlo en otro sitio, y mandarnos a nosotros algo mejor.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las veinticuatro horas de usarla la bendicen. Las señoras que la usan, nunca tendrán vello.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño obscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarra. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).

CONCURSO-ANUNCIO

Hemos recibido *ocho mil trescientas cuarenta y dos* soluciones, y estamos atareadísimos con la lectura de cada una de ellas.

Como no queremos dejar sin noticias del concurso a nuestros favorecedores, y mientras terminamos el examen de las soluciones, iremos publicando los nombres de los lectores que han acertado exactamente nuestro jeroglífico, y que, por tanto, entran en el sorteo de los tres relojes que ofrecimos como premios.

Rogamos un poco de paciencia a nuestros solucionistas, y les prometemos activar todo lo posible el fin de este concurso, del que, por su éxito, superior a todos nuestros cálculos, nos sentimos satisfechísimos.

LEYER Y COMPAÑÍA

Nombre y domicilio de los lectores que nos han remitido soluciones exactas.

(CONTINUACIÓN)

MADRID

219. Josefina Rona, Lagasca, 50.
220. Pedro Chico, Pelayo, 8.
221. Fernando García, Alcalá, 10.
222. Braulio Iglesias, Santa Isabel, 50.
223. Javier de Lecea, San Vicente, 63.
224. Emilio G. Vigil, Andrés Borrego, 12.
225. Gonzalo Redondo, San Agustín, 13.
226. Antonio Carrillo, Santísima Trinidad, 9.
227. Adolfo Lluch, Carranza, 8.
228. José Martínez Gamero.
229. Andrés Zaforteza, paseo de la Castellana, 19.
230. Carmen Martínez, Santa Engracia, 23.
231. Carlos Rivero, Monteleón, 20.
232. Ricardo García, Pontejos, 2.
233. Aurelio Alonso, Gobernador, 1.
234. Vicente Berger, San Eugenio, 3.
235. Manuel García, Glorieta de Atocha, 8.
236. Juan Ossorio, Jovellanos, 7.
237. Antonio Amilivia, Velázquez, 64.
238. Josefa Aramburu, San Mateo, 2.
239. José María Remacha, Moratin, 12.
240. Isidro Sarcada, Francos Rodríguez, 15.
241. Antonio Aguilar, Gravina, 4.
242. Manuel Álvarez, Fray Ceferino González, 5.
243. J. Brocos, Silva, 16.
244. Encarnación de la Cruz, p.^a Segovia Nueva, 1.
245. Gerardo Rodríguez, Olmo, 21.
246. M. de Castro, Santa Clara, 2.
247. Blas Adánez, Amargura, 3.
248. Julián López, Castillo, 5.
249. Leandro Pérez, Maldonado, 4.
250. Manuel Ledesma, Madera, 5.
251. Pablo Guinea, Alcalá, 141.
252. Mascuñas y Estrada, Padro, 20.
253. Eusebio Perales, Bravo Murillo, 191.
254. Carlos Díez, Pignatelli, 3.
255. Ignacio García, Fuencarral, 157.
256. Gertrudis López, Hermosilla, 11.
257. Enrique Pineda, Conde de Aranda, 18.
258. Antonio de Ron, Lagasca, 62.
259. José Ortega del Castillo, Pontejos, 2.
260. P. Comendador, paseo de las Delicias, 50.
261. Pablo López, San Bernabé, 3.
262. Agustina Martínez, Jorge Juan, 27.
263. Rogelio Delgas, plaza del Dos de Mayo, 9.
264. Fernando Ballesteros, Sagasta, 16.
265. Antonio Fernández, Paloma, 1.
266. Manuel Martínez, Sombriería, 4.
267. Andrés Colorado, Conde de Romanones, 13.
268. Francisco Redondo, San Agustín, 13.
269. Francisco Rodríguez, Alvarado, 18.
270. A. Chaplet, Ferraz, 66.
271. Julio Navarro, Tabernillas, 15.
272. Manuel Berenguer, Mesonero Romanos, 5.
273. Carmen García, plaza de la Cebada, 10.
274. Eduardo D. Altuna, Carmen, 25.
275. Manuel Perales, Amor de Dios, 10.
276. Manuel Recuero, Bolsa, 3.
277. Francisco Lara, Hortaleza, 116.
278. Dolores A. Ajénjo, travesía de Altamira, 4.
279. Pilar Alonso, travesía de Altamira, 4.
280. Gabriel Álvarez, Bordadores, 7 duplicado.
281. Isidora Benito, Mayor, 51.
282. Ana María Pérez Jiménez, Narváez, 9.
283. Jaime Brotóns, Redondilla, 6.
284. Cristino Pérez, Mayor, 51.
285. Francisca Manzano, Narváez, 9.
286. Arturo D. Morilla, Princesa, 14.
287. A. T. Nieto, carrera de San Jerónimo, 6.
288. María Aparicio, Santísima Trinidad, 11.
289. Rafael F. Paredes, Divino Pastor, 10.
290. Anita Fernández, Serrano, 9.
291. Federico Fernández, Marqués de Urquijo, 2.
292. Manuel Hidalgo, Castelló, 4.
293. Victoria Cabrera, Monteleón, 40 duplicado.
294. Pedro Joaquín Gutiérrez, Serrano, 4.
295. Federico Fernández, Espoz y Mina, 6.
296. Angel Martínez, Tutor, 26.
297. Juan Cano, Colegiata, 5.
298. Antonio Illera, Velázquez, 6.
299. Rafael Vaquera, General Pardiñas, 32.
300. Andrés Galdón, Monte de Piedad.
301. Angela Torres, San Vicente, 23.
302. Serafín Gómez, Ciudad Rodrigo, 15 y 17.
303. José Fondevila, Mesón de Paredes, 58.
304. María Josefa de Diego, Castelló, 8.
305. Juan Pastor, Capitán Salazar Martínez, 7.
306. Romualdito Miranda, Valverde, 52.
307. María Magdalena Llord, Jorge Juan, 59.
308. Carlos Morales, Columela, 6.
309. Gregorio Valle, Bailén, 39.
310. Angel Rodríguez, Covarrubias, 2.
311. Encarnación Villarrenaga, Valverde, 52.
312. Jorge García, Ayala, 15.
313. Emilia y Carmen Ballesteros, J. del Valle, 18.
314. Mercedes Velasco, Ponzano, 33.
315. Antonio Martínez, Ciudad Lineal.
316. Juan M. Molla, San Lorenzo, 5.
317. Florentino Iraola, Escorial, 24.
318. Carmen Padial, Mayor, 87.
319. José de Cantos, Jacometrezo, 65.
320. Ernesto Echevarría, Serrano, 62.
321. Emilio Franco, Sagasta, 8.
322. Pili Martínez, San Bernardo, 17.
323. Rafael Unciti, San Bernardo, 17.
324. Salvador Rodríguez, Princesa, 45.
325. Juan Robles, Moreno Monroy, 20.
326. Lorenzo Apolinario, Jorge Juan, 16.
327. R. Santos María, Atocha, 115.
328. Enrique Sánchez, León, 34.
329. Domingo Martínez, Almirante, 15.
330. L. Cabiada, cuesta de Santo Domingo, 4.
331. María Paz López, Trafalgar, 17.
332. Luis Ortega, Bravo Murillo, 89.
333. Julián Oliva, Hartzenbusch, 9.
334. Enrique Aguilar, Pelayo, 9 y 11.
335. Federico Uña, Rodríguez San Pedro, 46.
336. Eustero Tarrero, Santa Brígida, 25.
337. Arturo de Bonis, Mendizábal, 30.
338. Julio González, Leganitos, 40.
339. Francisco Díaz, Tribulete, 15 duplicado.
340. Pilar del Castillo, Arboleda, 10.
341. Luis Facio, León, 20.
342. Antonio Ales, Valverde, 22.
343. Arturo F. del Valle, Princesa, 36.
344. Antonio Sandoval, Arenal, 24.
345. Marín Alonso, Santa Cruz de Marcenado, 20.
346. Eduardo Ruiz, San Lorenzo, 2.
347. Joaquín Jiménez, Palma, 52.
348. C. Olivera.
349. Teodoro Gurra, Churruca, 25.
350. Antonio Fatjo, Desengaño, 26.
351. Ramón Hernández, Monteleón, 25.
352. Aurelia Rubio, Zurbarán, 5.
353. Carlos García, Caracas, 8.
354. Anastasio Pérez, Santa Engracia, 17.
355. Enrique Casenave, Segovia, 2.
356. José Ruiz Blanco, San Bernardo, 124.
357. Antonio Marcos, Carranza, 5.
358. Rita Soriano, San Joaquín, 5.
359. Señor Calderón, Lagasca, 62.
360. Benigna Cortés, Ancora, 6.
361. Agustín Fernández, San Vicente, 15.
362. Joaquín Carbo, Jardines, 5.
363. José Carbo, Jardines, 5.
364. Máximo Villar, carrera de San Jerónimo, 29.
365. Luis Gurra, Churruca, 35.
366. Nieves Alonso, Santa Cruz de Marcenado, 20.
367. Luis Ruiz, San Lorenzo, 2.
368. P. Olivera.
369. Juan Gómez, San Lorenzo, 2 triplicado.
370. Evaristo Rosa, Echegaray, 20.
371. Vicente Cortés, Ancora, 6.
372. Manuel Serrano, San Gregorio, 4.
373. R. Olivera.
374. Enrique Abellán, Molino de Viento, 11.
375. Luis Saavedra, Arenal, 24.
376. Modesto Sánchez, Bailén, 35.
377. Juan Ramón Plaza, Mesonero Romanos, 5.
378. Vicente de la Hoidalga, Serrano, 36.
379. Vicente de la Hoidalga, Serrano, 36.
380. María Herrera, Valverde, 52.
381. Enrique Aguilar, Pelayo, 9 y 11.
382. Emma Padín, San Bernardo, 124.
383. Salvador Viada, Españolito, 14.
384. Juan Díaz, Conde de Romanones, 8 y 10.
385. Pablo Santos, San Vicente, 60.
386. Mario Ruiz, Arrieta, 11.
387. Francisco Polo, Moreria, 2.
388. Juan Ramón Plaza, Mesonero Romanos, 5.
389. Alfonso Armenta, Leganitos, 10.
390. José Lebrero, Toledo, 134.
391. María J. Sanz, Hortaleza, 30.
392. José Luis Redonet, Castelló, 39.
393. Justicia Salas, Lavapiés, 32.
394. Pilar Blasco, Gobernador, 12 y 14.
395. Angeles G. Blanco, Bravo Murillo, 31.
396. Juan José García, Serrano, 106.
397. Ernesto Álvarez, Reyes, 21.
398. Carlos Fernández de la Hoz, G. Arrando, 10.
399. Cristóbal Espildora, Carmen, 25.
400. Máximo Miguel, San Lorenzo, 13.
401. José García Blanco, Bravo Murillo, 31.
402. Eugenia Blanco, Bravo Murillo, 31.
403. María Luisa Martínez, Conde de Aranda, 18.
404. José González Sanz, Alberto Aguilera, 29.
405. Mariano Pérez, Antonio Palomino, 2.
406. José M. Arroyo, plaza del Alamillo, 8 tripd.^o
407. Dario Díaz, Toledo, 53.
408. Mercedes González, Paloma, 16.
409. Ascensio Catalina, Toledo, 53.
410. José Luis de la Iglesia, Libertad, 7.
411. Carmen de la Iglesia, Libertad, 7.
412. Manuel Pérez, avenida Plaza de Toros, 16.
413. Manuel Sánchez, Hortaleza, 86.
414. Pepita Careaga, Eloy Gonzalo, 31.
415. Pilar de España, Madera, 59.
416. Manuel Gadea, avenida Plaza de Toros, 4.
417. José Álvarez, Goya, 15.
418. Manuel Martínez, Santa Margarita, 3.
419. Rafael Martín, Princesa, 16.
420. Manuel García, Acuerdo, 15 y 17.
421. José B. Bárcena, Verónica, 17.
422. Francisco Cabezon, Fernando el Católico, 27.
423. Luis Naranjo, San Bartolomé, 7 y 9.
424. Luciano Recuero, Atocha, 113.
425. Isabelito de la Matta, Ramón de la Cruz, 65.
426. Enrique Carrasco, Lope de Rueda, 3.
427. Nieves Aramburo, Gobernador, 12.
428. Dionisio Cabezu, travesía Fúcar, 15 y 17.
429. Carlos Ordóñez, San Quintín, 10.
430. Luis Asiain, Ponzano, 18.

(Se continuará.)



BUEN HUMOR



SEMANARIO SATÍRICO

—c o o—

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL.

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración: Plaza del Ángel, 5.

M A D R I D

BUEN HUMOR



Semanario Satírico

40 cént.